AFROPODEROSSA

ILUSTRACIONES DE NADINE MNEMOI

# ESPAÑA

# NO ES SOLO BLANCA

MOLINO

AFROPODEROSSA
ILUSTRACIONES DE NADINE MNEMOI

# ESPAÑA NO ES SOLO BLANCA

MOLINO

Me gustaría dedicarle este libro principalmente a mi madre, Catalina. Sé que es muy típico, pero no os podéis llegar a imaginar lo grandiosa que es esa mujer; si no fuera por ella, yo no estaría en este mundo. También se lo quiero dedicar a Ani, que es como mi segunda madre, mi madre de corazón, y agradecerle su apoyo incondicional. A mi hijo, por mostrarme lo que es el amor verdadero, por reeducarme y por enseñarme a ser cada día mejor persona. También quiero agradecer a mis amigos y mis seguidores todo el apoyo que me dan en las redes sociales. Si no fuera por ellos, lo más seguro es que este libro no hubiese sido posible.

Gracias, Geòrgia, por tu dedicación y paciencia.

CAPITULO 1

# EL HOMBRE DE LA FAMILIA

RECUERDO QUE MI ABUELO ME DECÍA: «Eres el hombre de la familia». Quizá por eso siempre he tenido un espíritu reivindicativo. Siempre he sido, creo, bastante fuerte. Por ejemplo, a los ocho años ya sabía cocinar. Ya traía dinero a casa porque mi madre era —en realidad, es— madre soltera y necesitaba toda la ayuda posible. Luego, a partir de mi adolescencia, tuve que ir superando las cosas que me han pasado en la vida. Cosas que, creo, a menudo han sido más malas que buenas, pero a pesar de todo siempre he sabido afrontarlas con mucho humor, con una sonrisa y muchas ganas de vivir.

Sí. Las palabras de mi abuelo no son lo único que ha marcado mi vida, sino que todo lo que he tenido que superar me ha convertido en la mujer fuerte que soy ahora. Una mujer «echá p'alante», con mucha personalidad y con ganas, ganas, «ganas» de vivir la vida y demostrarle al mundo que las personas pueden superarse.

Una mujer a la que muchos hoy en día definirían como una *influencer*, aunque, si pudiera elegir, yo preferiría llamarme «influyente». Son dos palabras que pueden parecer idénticas, pero, en realidad, creo que no lo son. Cuando hablo de que más bien me considero una persona «influyente» es porque no soy solo una persona con una cierta

visibilidad o fama, sino porque mi experiencia, mis palabras, pueden llegar de forma positiva a la gente joven, a aquellos que se sienten identificados conmigo, con mis vivencias y con mi historia.

**LA CULTURA FANG**

En la cultura fang, cuando nace el primer niño dentro de una familia, se asume que, en un futuro, este adoptará el papel de patriarca o matriarca, sustituyendo a sus abuelos. Yo soy la primera nieta de mi familia. Mis abuelos estaban separados y no crecí con mi abuela. Por eso, al ser la primera nieta, me tocó asumir el rol de mi abuela y también el de mi abuelo. Eso, al final, incluso ha influenciado mi relación con los hombres, que a veces me pueden ver como una rival, pero no lo puedo evitar. Así me predestinaron mis ancestros y así soy.

Eso, en realidad, es lo que querría conseguir en mi vida: ser una influencia positiva para los jóvenes que me escuchan, y también para las mujeres, especialmente las mujeres negras, mujeres africanas que, en general, somos poco reconocidas en la sociedad. Querría que esas mujeres, esas niñas, entiendan que son realmente el futuro de la humanidad y que son claves para que el mundo sea mejor, para que «su» mundo sea mejor que aquel en el que hemos crecido las mujeres como yo, y que tengan un camino más fácil que el mío.

## DE ACÁ PARA ALLÁ

Porque, no, como decía, mi camino no fue fácil.

Me crie en tres países diferentes. Nací en el año 1991 y, en los noventa, Guinea Ecuatorial pasaba por una fase económica complicada: acabábamos de salir de una dictadura y de un golpe de Estado, y el país estaba devastado. Muchos guineanos, incluida mi madre, tuvieron que abandonar el país para buscar una vida mejor.

Pero no fue tan «mejor». Al contrario, fue bastante horrible, porque los guineanos sufríamos xenofobia allá donde emigrábamos. En nuestro caso, mi madre nos llevó primero a Gabón y luego a Camerún. En Gabón estuvimos viviendo unos tres años y en Camerún cuatro años más hasta que en el año 2000 mi madre decidió regresar a Guinea. En aquella época, el país estaba un poco mejor, pues ya se había descubierto petróleo en

su territorio. Otra razón para regresar fue que mi hermana y yo todavía no estábamos bautizadas, por lo que mi madre decidió que, si tenía que bautizar a sus hijas, lo haría en compañía de la familia. Fue entonces cuando conocí formalmente a mi abuelo —sí, el que me llamaba «el hombre de la familia»— y al resto de mis familiares.

¿Y luego? Luego, a España. Cuando tenía catorce años llegué a este país gracias a una asociación, porque yo estaba enferma. Estudié aquí en España, en Cataluña, y no fue nada fácil. Todo lo que me contaban en la escuela me hacía cuestionarme el mundo que me rodeaba. Por ejemplo, al estudiar historia o arte, me preguntaba: «¿Cómo puede ser que ningún negro haya hecho nada en arte? ¿Cómo puede ser que la historia que llamamos "universal" sea solo historia europea? ¿Por qué solo se cuenta cómo el hombre blanco iba a otros lugares y, además de conquistarlos, imponía a sus habitantes una lengua y una cultura como si no tuvieran ya las suyas propias?».

Y nadie respondía a aquellas preguntas. Tuve que vivir con ello, como también tuve que vivir con el *bullying* por mi color de piel, por mis rasgos. «Pelochocho», «pelopolla», mi pelo tenía distintos motes. Igual que mis labios carnosos... Todo eso que viví durante mi adolescencia en España me hizo entender una cosa: aparte de haber sido colonizados, seguíamos estando oprimidos en una sociedad que, por nuestro color de piel, nos consideraba inferiores.

## AFROPODEROSSA

Irónicamente, lo que me llevó al punto en el que estoy ahora en mi vida fue mi pelo. Ese pelo del que se burlaban mis compañeros de escuela en España, porque no es solo en el arte o en la historia que la visión «universal» es también la europea. También el concepto de «belleza», incluso en África, está muy influenciado por el estándar de belleza occidental. Esto es: alisarse el pelo y aclararse la piel. Por suerte nunca llegué a hacerle nada a mi piel porque me gusta quién soy y me gusta cómo soy, pero para mí el pelo sí era un problema y durante años me lo alisé. Sin embargo, llegó un momento en que veía que mi pelo iba perdiendo vida. Lo estaba matando lentamente y, en 2016, decidí parar.

### INFLUYENTE

Tengo muchas anécdotas buenas relacionadas con la gente desde que empecé a ser conocida. Gente que me para por la calle y me reconoce. Por ejemplo, un día estaba en Barcelona, en plaza Cataluña, y de repente vino un chico, que me dijo: «Te sigo desde

Colombia. Ayer llegué a Barcelona y jamás pensé que te encontraría por la calle». En general, todas son experiencias superpositivas, siempre con mensajes de ánimo. En cambio, en el mundo de los *influencers*... siempre me veo ninguneada porque normalmente soy la única chica negra. Es un mundo muy racista y muy superficial.

Y, claro, al dejar de hacerlo, me encontré con un problema: ¿qué hacer con mi pelo? En España no existían productos para el pelo afro y los pocos que había no me los podía permitir. Yo no podía —ni, en realidad, puedo todavía— ir al supermercado y coger cualquier producto como hacen mis amigas blancas porque ninguno está hecho para el pelo afro, al cual, al ser bastante delicado, no le puedes poner cualquier cosa. No me quedó otra que hacer lo que siempre había hecho: seguir adelante, buscarme la vida y comenzar a experimentar con productos naturales. Entonces, me abrí una cuenta en redes sociales para compartir mi experiencia con otras mujeres que estuvieran en mi misma situación. Luego, con el tiempo, mi contenido en redes fue cambiando. Había demasiados prejuicios, demasiada ignorancia sobre el continente africano, así que decidí comenzar a hablar de antirracismo, a romper mitos, a educar a la gente.

## MUJERES NEGRAS EN LA CARRERA ESPACIAL

Cuando en los años cincuenta la NASA (Agencia Aeroespacial de EE. UU.) se estaba

preparando para mandar al primer hombre a la Luna, los ordenadores eran muchísimo más rudimentarios que ahora. En realidad, los complicadísimos cálculos matemáticos que se necesitaban para las misiones espaciales tenían que hacerlos personas... y no cualquier persona. De los cálculos se encargaban un grupo de mujeres negras, todas ellas matemáticas brillantes. Fueron completamente desconocidas por el gran público hasta 2016, cuando se estrenó la película *Figuras ocultas*, que narra su vida y su trabajo, basada en el libro del mismo título.

No solo eso: también a educarme a mí. A partir de ese momento me di cuenta de que, por ejemplo, hubo africanos que se resistieron a aquellos que los querían oprimir. Los africanos han hecho muchas cosas a lo largo de la historia, pero, al haber sido colonizados e invadidos, al mismo tiempo nuestra historia también ha sido eliminada, silenciada, «blanqueada». Descubrí cosas como que fue gracias a las mujeres negras que el hombre blanco llegó a la Luna, que fue una mujer negra quien inventó y patentó las compresas...

## ESPAÑA NO ES SOLO BLANCA

No creo que haberme vuelto, como decía antes, una persona «influyente» me haya cambiado la vida. Sí, soy más conocida. Sí, a veces encuentro gente por la calle que me dice: «¡Ay! ¡Eres Afropoderossa!», pero ya está. Lo que sí ha ocurrido es que, gracias a mis contenidos, puedo ayudar a muchos. Puedo ayudar, por ejemplo, no solo a «aprender», sino también a «desaprender», que a veces es igual de importante. Aprender que hay otras narrativas, otras realidades que no son necesariamente las nuestras, y desaprender, por ejemplo, mitos, prejuicios y actitudes negativas. A veces se me acerca la gente y me dice: «Oye, gracias a ti veo las cosas de una manera que antes no era capaz de entender. Gracias a ti soy capaz de detectar según qué violencias; por ejemplo, violencias raciales, ya sean verbales o físicas. Gracias a ti soy capaz de saber que África tiene distintas culturas y distintas lenguas».

Y esto es, precisamente, lo que he querido contar en este libro: que existen otras realidades, otros mundos. No podemos quedarnos con una historia única y con una única voz. Al contrario, es importante escuchar otras historias y escuchar cómo nos las cuentan de maneras distintas. Por eso el título de este libro es el que es. Es un título que, para mí, significa «inclusión». Me gustaría que, cuando una persona lea el título, incluso antes de leer el libro, algo dentro de ella haga clic. Que la motive. Que le provoque curiosidad.

ESPERO QUE A TI, LECTOR QUE HAS LLEGADO HASTA AQUÍ, TE DESPIERTE LA CURIOSIDAD PARA SEGUIR LEYENDO.

CAPÍTULO 2

# LA ENFERMEDAD

## POR UN PAR DE BOTAS

Durante la época colonial, mi abuelo trabajó en una fábrica de cacao, cómo no, para los españoles. Sus capataces eran, por decirlo sin tapujos, unos grandísimos miserables, pero había uno que le tenía una fijación especial. Lo trataba especialmente mal, lo castigaba. No es difícil imaginar que en aquella época eso era «lo típico» que se hacía a la gente negra.

Mi abuelo me explicó que un día su jefe llegó con unas botas nuevas y se las regaló. Él pensó que, quizá, el jefe no fuera tan malo como aparentaba. Se puso las botas y se fue a trabajar.

Al día siguiente, por la mañana, cuando llegó a su casa, comenzó a notar unos dolores terribles en los pies. Al quitarse las botas, vio que tenía los pies cubiertos de unas ampollas que se hicieron cada vez más grandes. No solo eso: se volvieron gigantescas y, cuando explotaban, a él le daba la sensación de que estaban hechas de fuego. Además, producían un hedor insoportable y comenzaron a infectarse de una manera brutal. Mi abuelo, desesperado, fue al médico, que, claro, era español. Aunque le miró los pies, lo hizo de lejos, sin hacerle pruebas ni análisis, y le dijo que tenía lepra.

# MIKOMESENG

Mi abuelo acabó en Mikomeseng. Allí se había construido una leprosería, es decir, un lugar para aislar a las personas afectadas de lepra de todos los demás. No solo eso: a los leprosos, en aquella época, se los repudiaba por miedo y por desconocimiento. Eso es lo que le ocurrió a mi abuelo: su familia lo rechazó, y también a sus hijos, es decir, a mi madre y a mis cuatro tíos, por ser hijos de leproso. Luego nacimos mi hermana y yo, nietas de leproso y, por lo tanto, también repudiadas. Evidentemente, eso desestabilizó a toda mi familia y sigue haciéndolo hoy en día.

La cuestión es que mi abuelo seguía viviendo en la leprosería incluso cuando mi madre, mi hermana y yo, después de haber vivido en Camerún, regresamos a Guinea Ecuatorial, por lo que acabamos quedándonos con él allí también. No teníamos ningún otro lugar al que ir. De hecho, para los pacientes de la leprosería era casi imposible regresar a sus hogares, incluso si estaban «curados», porque el estigma se mantenía. Yo, en aquella época, llevaba mucho tiempo enferma, pero mi madre no me podía llevar al médico, ya tenía bastante con darnos de comer a mi hermana y a mí, pobre mujer.

## LA LEPROSERÍA

La leprosería de Mikomeseng a finales de los años noventa no era un sitio muy agradable, pero, décadas atrás, había sido un lugar de verdadero horror. Fundada en pleno franquismo, servía para «blanquear» el régimen. Era un modo de mostrar a la comunidad internacional las acciones humanitarias que llevaba a cabo el franquismo. La realidad era completamente distinta: Mikomeseng era un espacio siniestro, más una cárcel que un lugar donde cuidar a los enfermos, con castigos físicos y tratamientos crueles y dolorosos, donde se llegaron a hacer experimentos con los pacientes. Sin embargo, para mí no fue así. Aunque cuando mi familia y yo llegamos allí todavía funcionaba una estructura colonial, se convirtió en un hogar. Era un lugar donde todos éramos hijos, hermanos, nietos de todos. Todo el mundo era aceptado, no importaba que la gente llegara con heridas, con extremidades mutiladas. Yo soy originaria de Bata, la segunda ciudad de Guinea Ecuatorial, pero allí mi madre, mi hermana y yo fuimos repudiadas por ser familia de leproso y, hoy en día, cuando regreso nadie me toma en consideración. Sin embargo, en Mikomeseng, los pocos que quedan me siguen recibiendo con los brazos abiertos.

## UNA CURA

En realidad, cuando regresamos a Guinea, aunque mi enfermedad ya estaba muy avanzada, nuestras condiciones de vida mejoraron bastante. Tanto que, por ejemplo, mi madre pudo mandarme a la escuela, cosa que no había podido hacer antes. También pudieron hacerme análisis y me diagnosticaron tuberculosis, aunque el diagnóstico no fue del todo acertado. En realidad, tras diagnosticarme me habían ingresado en una sala para tuberculosos, pero me tuvieron que cambiar de lugar a toda prisa porque resultaba que yo tenía tuberculosis ósea, no pulmonar, como la mayoría, así que estar con personas afectadas de tuberculosis pulmonar era perjudicial para mí. De hecho, la tuberculosis me había deformado la columna, cosa que estaba dificultando mi crecimiento y me había generado una joroba en la espalda.

Pero, entonces, recuerdo que vino una monja —porque en Mikomeseng había quedado un grupo de monjas al cargo de la leprosería— y me dijo: «Oye, han venido unos médicos de Barcelona y me gustaría que te vieran». Entonces, uno de los médicos me miró, me hizo fotos de la espalda y me dijo: «Te voy a llevar a España, tú tienes cura». Yo tenía once años.

Con todo, la cura no fue inmediata... Pasaron unos tres años hasta que un día la monja me dijo que teníamos que ir a la ciudad porque al cabo de dos semanas me iba a Barcelona. Yo tenía catorce años.

## BARCELONA

Dos semanas es muy poco tiempo y, además, no teníamos apenas información sobre cómo sería mi estancia en Barcelona. Yo no sabía nada, pero pensaba que me operarían y me quedaría en el hospital un año. Mi madre tuvo que arriesgarse y firmar papeles sin saber adónde iría su hija. Para tratar de convencerse, ella decía: «Vamos a tener fe», y también: «Quizá haya algo de bueno en esto». No podía hacer nada más.

La verdad es que acertó.

Viajé sola hasta Barcelona y allí, en el aeropuerto, me esperaba una pareja con su hija y un perro. Yo pensé: «¿Qué está pasando? Esto a mí no me lo han dicho, no me lo esperaba». Me dijeron que iba a vivir con ellos, que serían mi nueva familia durante el tiempo que durara el tratamiento.

«Vale», es lo único que pude pensar en ese momento.

Recuerdo que, cuando llegamos al portal de la que sería mi casa, lo primero que me llamó la atención —y es algo que, de hecho, nunca se me va a olvidar— fue un mendigo durmiendo en la acera. Me quedé en *shock*. ¿Qué hacía un ser humano en la calle? Me dijeron que no tenía familia, que era pobre, pero yo no lo entendía. Les pregunté si, por ser pobre, ese hombre no podía tener una casa. Y me dijeron que no. «¿Y de veras que no tenía familia que lo acogiera?», insistí. No. Seguía sin entenderlo. ¿Cómo podía haber un ser humano en este mundo que no tuviera familia? Porque yo, en mi vida, nunca había visto a nadie dormir en la calle en mi país. Jamás. En Guinea, por muy humilde que se sea, todo el mundo tiene su casita o se queda en casa de un familiar. Todas las personas tienen familia. Es algo que me desconcertó bastante, aunque seguramente a ellos también les descolocó mi reacción, porque debieron de pensar: «Viene de África, le parecerá normal ver a alguien en la calle», pero no.

## FAMILIA

Al final, mi estancia en Barcelona acabó alargándose. En un principio me tenían que operar de la espalda, pero mi padre de acogida habló con los médicos. Ellos le dijeron que era una operación bastante arriesgada, por lo que me pusieron un tratamiento a base de pastillas y de deporte. Cuando finalizó el tratamiento, mis padres de acogida me dijeron: «¿Quieres quedarte aquí, con nosotros, para seguir tus estudios?». De nuevo, solo pude responder: «Vale».

Entonces, formamos una familia. Mis padres de acogida me querían con locura. Me dieron todo lo que estaba en sus manos: una buena educación, un hogar. Sí, teníamos nuestros problemas, como cualquier familia, porque yo echaba mucho de menos a mi madre y, siendo adolescente en un país que no era el mío y criándome con una gente que

no era mi familia biológica, mi situación no era nada fácil.

Al final, después de que en el año 2008 mi padre de acogida muriera de una pancreatitis, tuve la necesidad de regresar a casa porque mi madre biológica estaba muy enferma y quería estar con ella. Yo tenía diecinueve años.

## REGRESO

A los veintiún años fui madre de una niña. Tras nueve meses de un embarazo sano, fui al médico para dar a luz, ya que comenzaba a tener contracciones. Fue un día horrible. Sufrí violencia obstétrica, me maltrataron en la sala de partos, me pegaron y amenazaron, me clavaron cosas como tijeras para que empujara, se sentaron sobre mi barriga. Solo hay una palabra para definirlo: tortura.

Cuando por fin mi niña salió y la escuché llorar, pensé que todo había acabado por fin. Entonces, tuve una hemorragia. Por suerte mi madre estaba conmigo y, como era de mi mismo grupo sanguíneo, pudieron hacerme una transfusión. Cuando ya estaba estable, me llevaron a una sala para esperar a que limpiaran a mi niña y me la devolvieran. Cuatro horas después, me llevaron a la bebé muerta. No me dijeron nada. Ninguna explicación.

Cuando me quedé embarazada por segunda vez, además de sufrir maltrato por parte de mi ex —estuvo a punto de matarme—, pensé en dos cosas. En primer lugar, no quería volver a tener un parto en Guinea Ecuatorial. Aunque en Guinea no todos los hospitales son iguales, para mí era demasiado traumático haber acudido al hospital para parir y regresar a mi casa con las manos vacías. La segunda razón es que no quería tener a mi hijo cerca de un hombre que me maltrataba. Mi padrastro también había pegado a mi madre delante de mí y no quería que mi hijo creciera en un entorno así.

Entonces fue cuando decidí regresar a España.

CAPÍTULO 3

# JUAN DE SESSA

EN LA CATEDRAL DE GRANADA hay dos tumbas increíblemente decoradas. No es para menos, son las tumbas de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos. Cuando el rey Felipe II decidió construir el monasterio del Escorial y convertirlo en panteón real, quiso que se trasladaran allí los cuerpos de sus antepasados, pero los de Isabel y Fernando permanecieron en Granada gracias a un hombre que logró convencer a Felipe II de que no se los llevara. Y lo hizo, además, con un poema.

Se trataba de un hombre admirado por su cultura y por sus obras literarias. Un hombre reconocido por sus contemporáneos, querido por sus alumnos en la universidad, un hombre a quien Cervantes, en el prólogo del *Quijote*, alababa por su inteligencia y

astucia, pero que hoy en día es una figura muy desconocida. ¿Por qué? Puede haber muchas razones por las cuales su figura haya quedado en la sombra, pero quizá, por desgracia, la más probable es porque fue un hombre negro. Se llamaba Juan de Sessa.

## ESCLAVIZADO

El propio Juan de Sessa decía que era un cristiano de Etiopía nacido en el año 1518 y que su madre fue una mujer negra esclavizada. Estos datos son difíciles de confirmar y, por mucho que lo dijera él mismo, seguramente era, si no falsa, una realidad «embellecida». Naciera o no en Etiopía —en esa época decir que era «etíope» era prácticamente sinónimo de decir que era africano—, lo importante en cuanto a su origen no era que Juan de Sessa afirmara que provenía de ese país, sino que pusiera tanto énfasis en haber nacido «cristiano». En una época donde todavía había tensiones con la población morisca —es decir, los descendientes de los musulmanes que se habían visto obligados a convertirse al cristianismo para no ser expulsados de la península—, en la que la Inquisición perseguía a los denominados «cristianos nuevos» que seguían practicando la religión de sus antepasados (islam o judaísmo) a escondidas, ser cristiano de nacimiento era más importante de lo que nos puede parecer hoy en día.

En realidad, lo más seguro es que el origen de Juan de Sessa fuera como el de tantos hombres y mujeres esclavizados en el mundo: capturado joven y vendido como simple mercancía, quizá por comerciantes portugueses, que en aquella época dominaban gran parte del «negocio» de la trata de personas en África. Luego fue trasladado a Sevilla, que era uno de los grandes mercados de esclavizados de la época, y acabó siendo comprado por Luis Fernández González de Córdoba, duque de Sessa, que pertenecía a una de las familias más importantes y distinguidas de la aristocracia española.

## COMPAÑERO DE ESTUDIOS

Juan, en cierto modo, tuvo suerte, si es que se puede llamar «afortunada» a una persona a quien le arrebatan su libertad. Dado que los duques de Sessa tenían un hijo, Gonzalo, unos años menor que él, Juan se convirtió en el paje del niño, en su sirviente, pero también en su compañero de juegos y, luego, cuando los duques murieron y Gonzalo se trasladó a Granada con unos parientes, en su compañero de estudios.

En esa época, España vivía una época de esplendor. Está claro que gran parte de ese

esplendor —si no su totalidad— se debía al expolio de las riquezas de América y la explotación de sus habitantes. Y Granada, que no hacía ni cien años que había sido conquistada a los últimos reyes nazaríes, era una ciudad rica, vibrante y culta, y el mejor lugar donde un joven aristócrata como Gonzalo Fernández de Córdoba se podía formar. Seguramente el joven duque tendría a los mejores maestros y preceptores que se podían encontrar en la ciudad y Juan, que asistía a todas sus clases, debió de descubrir allí su amor por el conocimiento. Un amor que mantuvo cuando su patrón ingresó como estudiante en la Universidad de Granada, en cuyas aulas no se le permitió la entrada a Juan. Él solo podía escuchar desde el exterior. Seguramente así fue como comenzó a llamar la atención de los demás estudiantes y, sobre todo, de Pedro de la Mota, catedrático de Gramática que, tras conocer a Juan, pensó que tenía un gran futuro académico. Con todo, antes de poder enseñar a Juan, tuvo que pedirle permiso a su amo, Gonzalo. Quizá Juan de Sessa fue afortunado, pero él, como todas las personas esclavizadas, carecía de derechos y no podía decidir por sí mismo. Por suerte, Gonzalo Fernández aceptó.

### EL RETRATO PERDIDO

Cualquiera que tenga curiosidad por saber qué aspecto tenía Juan de Sessa descubrirá que muchos buscadores de imágenes dan como resultado un cuadro en el que aparece un hombre de piel oscura, vestido elegantemente, con expresión orgullosa y el brazo cruzado sobre el abdomen. En realidad, la pintura, de Diego Velázquez, representa a un hombre negro, un exesclavizado, y, sí, llamado Juan..., pero de Pareja.

Existió por lo menos un retrato de Juan de Sessa. Lo mandó pintar el rey Felipe II, tal como había hecho con muchos otros personajes ilustres de su tiempo. Por desgracia, se quemó en el incendio del Real Alcázar de Madrid de 1734.

## ACADÉMICO

La carrera de Juan no debió de ser fácil. No se conservan demasiados datos sobre esta, solo fechas: hasta 1546 no recibió su título de bachiller —en aquella época, bachiller correspondería a un grado «menor» en los estudios universitarios— y no se licenció hasta 1557, más de una década después. Sin embargo, Juan, que en esa época comenzó a hacerse llamar Juan Latino porque en sus estudios destacaba por el conocimiento de la

literatura y la lengua latinas, contaba con numerosos apoyos. Quizá uno de los más importantes, además del de Gonzalo Fernández de Córdoba, fue el de Pedro Guerrero, arzobispo de Granada, que le procuró primero el puesto de profesor en la universidad y, luego, el de catedrático.

Respetado y aclamado, por esa época, aunque las fechas no son del todo claras, se convirtió, por fin, en un hombre libre. Juan Latino también fue el primer hombre negro en llegar a ser catedrático de una universidad europea, además del ser el primer hombre negro en publicar un libro. Escribió poemas y libros académicos y se codeó con los mayores intelectuales de su época. Incluso, como explicaba al principio, por su fama de buen diplomático y de hombre astuto, fue elegido por sus conciudadanos para tratar de convencer a Felipe II de que no se llevara los cuerpos de los Reyes Católicos de Granada.

## ESCÁNDALO

Aunque la vida de Juan Latino fue, en general, la de un apacible académico, protagonizó un tremendo escándalo por amor. Mientras era estudiante en Granada Juan se dedicaba también a dar clases a jóvenes de la aristocracia granadina. Así fue como, en unas clases de música, conoció a Ana Carleval, la hija del administrador de la familia de los duques de Sessa. Dio igual que la joven estuviera comprometida: se habían enamorado y, por suerte para Juan, también en esta ocasión recibió el apoyo de todos aquellos que ya se lo habían dado en su vida académica.

Juan Latino y Ana Carleval se casaron en Granada hacia el año 1548, tuvieron cuatro hijos y compartieron una vida muy feliz. Allí siguen todavía, enterrados juntos en la iglesia de San Gil y Santa Ana de Granada.

## ELEGIR BANDO

Juan Latino fue un personaje que, aunque perteneció a una comunidad oprimida, destacó por ponerse siempre del lado de los que habían sido sus opresores. En sus poemas homenajeaba a sus amos, a la nobleza y a la Iglesia. Incluso, durante la rebelión de las Alpujarras —la misma en la que luchó Elena de Céspedes, de quien hablo en el capítulo 5 —, Juan Latino cantó las alabanzas de Juan de Austria, el hermano de Felipe II encargado de sofocar cruelmente la revuelta.

No sabemos por qué Juan Latino actuó de ese modo. ¿Lo hizo para tener una mejor

calidad de vida y escapar de la discriminación? Quizá fuera un simple mecanismo de defensa. No se trataba de rechazar sus orígenes y su historia, sino simplemente de adoptar una identidad que le pudiera favorecer en su vida.

En cualquier caso, debido a la deshumanización y los tópicos que la gente tiene sobre las personas negras, se da por hecho que todas tenemos que pensar y actuar igual, lo que da realmente mucha rabia. A veces me ocurre que, al exponer mi opinión sobre algún tema en redes sociales, algunos me etiquetan en vídeos de otras personas negras que opinan lo contrario, como si por ser negras no pudiéramos tener pensamientos distintos, cuando lo más normal es que exista una diversidad de opiniones. Y, sí, eso significa que una persona negra puede ir en contra de los suyos, porque podemos ser negros, haber vivido la opresión y todo lo demás, y seguir siendo personas con opiniones y pensamientos propios.

CAPÍTULO 4

# LA ESCLAVITUD EN ESPAÑA

## UN HORROR ANTIGUO

La esclavitud siempre ha existido porque siempre ha habido personas que se han creído mejores que otras, ya sea por tener un poder adquisitivo más alto, mayor poder militar o una religión o color de piel diferente. La esclavitud es un método socioeconómico que priva de la libertad a personas a quienes el esclavista considera inferiores, y lo hace para su propio beneficio.

La esclavización de unos seres humanos a manos de otros ya existía en la antigua Mesopotamia, en Egipto, en la Grecia clásica y en Roma. Las personas eran esclavizadas porque eran capturadas durante las guerras, por deudas o porque sus padres ya habían sido esclavizados antes que ellas. Los vikingos apresaban a sus víctimas durante sus expediciones. A lo largo de la Edad Media y la época moderna, grupos de piratas bereberes se embarcaban desde el norte de África para capturar esclavos en Europa y luego venderlos en grandes mercados en Túnez, Argel o Trípoli. Evidentemente, también ocurría al revés, cuando piratas cristianos capturaban a musulmanes en el norte de África

y estos acababan en mercados de Venecia o de Barcelona. La práctica de esclavizar a seres humanos existía también en Asia y en América. En todas partes.

Pero este tipo de esclavitud, la que había existido desde los inicios de la humanidad, seguramente no llegó nunca a alcanzar el horror de épocas más modernas.

## MERCANCÍA

En el siglo XVI el mundo había cambiado muchísimo. Los europeos habían llegado (pero no descubierto) a América y habían comenzado a conquistar el continente. Y eliminaron una gran parte de la población por culpa de las guerras y de las enfermedades que les transmitían.

Ahí estaba el problema: había un continente entero que los europeos querían explotar, pero necesitaban mano de obra, por lo que, entonces, miraron hacia África. Los primeros en hacerlo fueron los portugueses. Luego les siguieron la mayoría de los países europeos. Resulta horrible describirlo así, pero el comercio con personas esclavizadas formaba parte de lo que llamamos el «comercio triangular» con América, que fue una ruta comercial que funcionó durante siglos. En primer lugar, los mercaderes europeos salían de sus países en dirección a África, donde compraban hombres, mujeres y niños a cambio de prácticamente nada y los metían en sus barcos como si fueran mercancía. Cuantas más personas pudieran embarcar y llevar en un solo viaje, mejor. Luego los barcos se dirigían a América, al principio a las colonias españolas del continente y más adelante sobre todo a América del Norte. Allí las personas esclavizadas eran vendidas y los traficantes compraban materias primas para transportarlas a Europa, donde se transformaban en productos acabados en las fábricas.

**NUNCA FUERON ESCLAVOS**

Quiero aclarar una cosa: las personas nunca son esclavas. Son esclavizadas. Nadie despierta un día y se dice a sí mismo: «Hoy me apetece ser esclavo». Me da rabia que, en los libros, a las personas esclavizadas se las llame «esclavos» como si fuera un título, como si fuera algo que ellas han escogido, así que, en este libro, esto no va a suceder.

Como decía, este sistema cruel funcionó durante siglos, desde el XV hasta el XIX. Es casi imposible calcular realmente cuántas personas fueron capturadas en África y luego

vendidas en la otra punta del mundo solo por la ambición de unos pocos, pero lo que es seguro es que fueron decenas de millones.

## SÍ, TAMBIÉN EN ESPAÑA

Casi nunca nos viene a la mente España cuando pensamos en el horror de la esclavitud. Pensamos, seguramente, en la antigua Roma o en el Egipto de los faraones, o en las plantaciones de América del Norte. Sin embargo, España fue, junto con Portugal, uno de los países que más trató con esclavizados. Y esas personas esclavizadas que vivieron en España hasta épocas muy modernas dejaron su marca en la cultura. De hecho, tuvieron mucha presencia en Andalucía y han quedado huellas de la cultura africana en los bailes y las fiestas populares, huellas que quizá no puedas tocar, pero que sí puedes sentir.

Pero hoy en día, en nuestro país, este es un tema tabú. En España se ha hecho un gran trabajo de «lavado de cara» histórico con el tema de la esclavización y de la relación que tuvo el país con ese crimen. ¿Para qué? Pues para sentirse mejor. Para decir: «No fuimos tan malos. Fuimos a evangelizar, a dar una cultura, una lengua». Eso lo sé porque yo estudié aquí en España y lo noté mucho al escuchar cómo se narraba la historia desde aquí; los españoles siempre salían muy bien parados.

### CUANDO ESCLAVIZAR A ALGUIEN NO ERA UN LUJO

Una de las ciudades con más población esclavizada de España fue Sevilla. Se calcula que en el siglo XVII una décima parte de la población sevillana la constituían personas esclavizadas. Casi nada. En realidad, tener a un ser humano esclavizado no era ningún lujo, la mayoría de los que había en Sevilla trabajaban como sirvientes domésticos, en casas de familias o en los talleres de los artesanos. Los hombres y las mujeres esclavizados de Sevilla y sus descendientes acabaron formando parte fundamental de la ciudad y su cultura, y tuvieron, por ejemplo, una profunda influencia en la música flamenca. No solo eso: la cofradía más antigua de la ciudad (que fue creada en el año 1393) se llama La Hermandad de los Negritos precisamente porque fue fundada para acoger a la población negra de la ciudad.

No creo que el panorama haya cambiado mucho desde que yo estudiaba. No creo que se hable de esa parte incómoda de la historia, no vaya a ser que a los jóvenes les dé por

cuestionar el relato que les han transmitido toda la vida, lo que es muy grave. Hay que contar lo que ocurrió. No es historia antigua, al contrario: yo tengo familia que vivió la colonización española de mi país y no hace tanto todavía vivían en nuestro país personas que habían sido esclavizadas.

Hay que contar la verdad. Algo así no puede olvidarse ni silenciarse, porque no se puede volver a repetir.

## LAS CONSECUENCIAS HOY EN DÍA

La trata de esclavizados todavía tiene efectos negativos sobre las personas negras. Una es la cosificación. La supremacía blanca creó un sistema en el que a las personas negras se las consideraba inferiores y este sistema sigue muy presente hoy en día. El racismo que vivimos actualmente, al final, se basa en estas ideas y en estas acciones del pasado.

Hoy en día, las personas negras tienen que superar muchos obstáculos en nuestra sociedad solo por el hecho de ser negras. Una persona negra tiene que demostrar el doble: demostrar que «a pesar» de ser negra es inteligente, «a pesar» de ser negra puede tener un trabajo digno, «a pesar» de ser negra no es una ladrona..., estos prejuicios podrían considerarse, en cierta manera, una forma más de esclavitud. Porque no hay un único modo de esclavizar a alguien: está la esclavitud entendida como la privación de libertad física cuando te obligan a trabajar sin recibir nada a cambio; existe la esclavitud sexual, que generalmente sufren las mujeres, todavía hoy en día, y que las obliga a vivir solo para el disfrute del hombre, y está la esclavitud mental, la que te priva de tener un pensamiento propio, que te inculca y te mete en la cabeza «esto es así y punto», un tipo de esclavitud que todavía está muy viva en Guinea, donde, por ejemplo, se sigue pensando que lo blanco es lo mejor, que lo blanco es lo que vale y que la cultura occidental es superior. Quizá ya no estemos encadenados físicamente, pero seguimos teniendo el cerebro encadenado.

# PERDÓN

En los últimos años, algunos países europeos han comenzado a pedir perdón por sus acciones en el pasado, pero no creo que sea suficiente. Pedir perdón, hoy en día, es solo algo simbólico y no cambia absolutamente nada. Es demasiado fácil ponerse delante de un montón de cámaras y leer un discurso.

Hablando de España en particular, este país debería ir más allá y trabajar para compensar de algún modo todo el mal que hizo. La historia hay que reconocerla, sí, pero también hay que repararla cuando es posible. Tendría que educar a la gente con respecto a todo lo que ocurrió, y tendría que haber leyes que favorecieran a las personas que provienen de los países que fueron colonizados porque, al fin y al cabo, el comercio de personas esclavizadas y la colonización son dos fenómenos muy conectados. Mis tíos nacieron durante la colonización española de Guinea Ecuatorial y siguen sufriendo las consecuencias. Yo tengo un hijo de seis años que, aunque ha nacido en España, a día de hoy sigue indocumentado. Esas cosas hay que solucionarlas, así es como realmente se pide perdón.

CAPÍTULO 5

# ELENA DE CÉSPEDES

ELENA –O ELENO– DE CÉSPEDES nació en el año 1546 en Alhama de Granada. Algunos textos dicen que era de origen morisco, pero muchos otros afirman que sería la hija de una mujer negra esclavizada. Su padre, como desgraciadamente ocurría tantas veces, era el amo de su madre, un hombre llamado Benito Medina.

Elena todavía era una criatura —tendría alrededor de ocho años— cuando sus amos la liberaron. De hecho, ella tomó el nombre de Elena de Céspedes en honor a la esposa de su amo. Sin embargo, la libertad no significó que su vida fuera a mejor. Pasó a convertirse en sirvienta de su familia y, luego, ya con dieciséis años, la obligaron a casarse con un

hombre mucho mayor, un albañil de Jaén llamado Cristóbal de Lombardo. Aquel, por supuesto, ni podía ser ni fue un matrimonio feliz. En cuestión de pocos meses, Elena se quedó embarazada, pero el matrimonio acabó por separarse y su marido murió, así que ella volvió a trabajar de nuevo como sirvienta, en esa ocasión para una familia rica de Sevilla. Sin embargo, pronto quedaría claro que Elena tenía un espíritu indomable y a los diecinueve años, tras dar a su hijo en adopción —un hijo que seguramente nunca había querido tener—, escapó de Sevilla. A partir de ese momento, su vida cambió para siempre. Se vistió con ropas de hombre, asumió una identidad totalmente masculina y se cambió de nombre: de Elena a Eleno de Céspedes o, simplemente, Céspedes.

### LA REBELIÓN DE LAS ALPUJARRAS

No. España nunca ha sido solo blanca. Ha sido negra, ya que los habitantes de Guinea Ecuatorial habían sido españoles, y también ha sido indígena, cuando se establecieron las colonias en América. Ha habido españoles filipinos y del Sáhara Occidental. Incluso antes que eso, ya había sido judía y árabe. Cuando en la época de los Reyes Católicos se conquistó el Reino de Granada, el último enclave musulmán, en esos y otros territorios controlados anteriormente por los árabes, como Valencia o Aragón, quedaron los llamados moriscos, personas de origen árabe y, por lo tanto, musulmanas que fueron bautizadas a la fuerza para cristianizarlas. Como siempre, la religión fue usada como arma.

La rebelión de las Alpujarras, que tuvo lugar entre 1568 y 1571, fue un conflicto durante el cual la población morisca que había permanecido en la zona de Granada se rebeló contra el gobierno de Felipe II y contra las leyes que la oprimían y buscaban eliminar su cultura. Ese, sin embargo, no fue el único conflicto que hubo entre la corona española y los moriscos, quienes, al final, fueron expulsados de la península en 1609, como ya lo habían sido los judíos en 1492.

## SIEMPRE EN MOVIMIENTO

Desde ese momento, Eleno no dejó de moverse de un lado al otro de la península, seguramente para no levantar sospechas. El hecho de que fuera una persona negra, así como su condición de *queer* —refiriéndonos con esta palabra a una persona que no se ajusta a las reglas establecidas sobre sexualidad y género—, no contribuyeron mucho a

que su vida fuera estable o fácil. Se sabe, eso sí, que durante un tiempo permaneció en Sanlúcar de Barrameda como aprendiz de un sastre. Allí, además, según cuentan las fuentes que se han conservado sobre Eleno, tuvo su primera relación con una mujer, más concretamente con la esposa del sastre para quien trabajaba.

## CIRUJANO

Más tarde, Eleno se enroló como soldado para luchar contra los moriscos durante la rebelión de las Alpujarras. ¿Por qué fue a la guerra si hasta entonces había sido un simple sirviente y, luego, un aprendiz de sastre? ¿Por qué se puso en peligro de ese modo cuando, al tener que convivir estrechamente con el resto de los soldados, estos podrían descubrir lo que ocultaba bajo la ropa? Quizá viera la guerra como un modo de mejorar su estatus social, quizá lo hizo por razones puramente económicas. En cualquier caso, sofocada la rebelión de los moriscos, Céspedes fue a Toledo ya no para hacer de aprendiz de sastre, sino como dueño de una sastrería. Poco después su vida dio otro giro importante y se convirtió en el aprendiz de un cirujano llamado Juan Fragoso. En esa época, generalmente se diferenciaba entre cirujanos y médicos: estos últimos eran más bien profesionales «teóricos» que estudiaban en la universidad, mientras que los cirujanos, en cambio, llevaban a cabo la parte más «práctica» de la disciplina médica, como colocar huesos en su sitio, amputar miembros gangrenados, etcétera. Poco tiempo después de superar los exámenes que le daban el título de cirujano de pleno derecho, Céspedes se convirtió en un cirujano de cierto renombre y la gente de clase alta comenzó a reclamar sus servicios, sobre todo porque por aquel entonces el rey Felipe II acababa de trasladar la corte a una tranquila villa cerca de Toledo llamada Madrid, de modo que en la zona había numerosos aristócratas y altos funcionarios con sus familias, criados e invitados.

## SOSPECHAS

Céspedes quizá habría pasado el resto de su vida como un cirujano respetado si no hubiera sido porque, en uno de sus múltiples viajes, enfermó de gravedad. Una familia de Ciempozuelos lo acogió y cuidó para que se recuperase, pero, entonces, conoció a María, la hija mayor de la familia. La pareja rápidamente se enamoró y decidieron casarse. La familia de la joven, desde luego, no puso ninguna pega ante el exitoso cirujano.

Sin embargo, el párroco que tenía que casarlos comenzó a dudar de la validez de aquel matrimonio. Quizá el aspecto de Céspedes no era lo suficiente «varonil», quién sabe. El caso es que el párroco pidió que se llevara a cabo un examen médico para demostrar que Céspedes era, como decía, un hombre.

### MUJERES CASADAS

En mi cultura, la cultura fang, dos mujeres podían casarse. En este caso, una de las mujeres pagaba la dote de la otra y adoptaba el rol del hombre. Entonces podían tener hijos, ya que la mujer que pagaba la dote dejaba que su esposa tuviera relaciones con otros hombres, ya fueran desconocidos o miembros de la familia de la mujer que pagaba la dote. Los hijos que nacieran de tales relaciones pertenecían a las dos mujeres, no al «padre biológico».

Céspedes fue examinado por un grupo de médicos entre los que se encontraba Francisco Díaz, que había sido cirujano del mismísimo rey Felipe II. El veredicto del examen fue claro: los médicos determinaron que Céspedes era, como afirmaba, un hombre.

Pero ¿cómo? Una teoría —bastante dudosa— es que gracias a sus conocimientos en cirugía Céspedes habría logrado implantarse de alguna manera un miembro masculino. Otros sostienen que podría haber sido, en realidad, una persona intersexual, con atributos masculinos y femeninos. Hay otra opción, claro, mucho más sencilla: que Céspedes sobornara a los médicos para que lo apoyaran. Sea como sea, el párroco no tuvo más remedio que casar a Céspedes con María del Caño, aunque, para su desgracia, la pareja vivió felizmente casada menos de un año. Luego, comenzaron los rumores. No tenían hijos, lo cual era, por supuesto, el objetivo de cualquier matrimonio en aquella época, y Céspedes era visto como alguien extraño, sospechoso, como había dejado claro el párroco.

Entonces ocurrió algo todavía peor: un tal Ortega de Castro, que había sido soldado en la misma época que Céspedes durante la rebelión de las Alpujarras, irrumpió en su vida y comenzó a difundir rumores sobre que Céspedes era, en realidad, una mujer. Unos rumores que, claro está, acabaron a oídos del tribunal de la Santa Inquisición.

## EL JUICIO

Si conocemos la extraordinaria historia de Céspedes es, irónicamente, gracias al larguísimo proceso judicial al que la Inquisición le sometió entre 1587 y 1589. Durante el proceso, Céspedes ya no tuvo tiempo de llevar a cabo el mismo truco —fuera cual fuera— que le había permitido casarse con María. Cuando llegó el momento de ser examinado por el tribunal, los «expertos» determinaron que tenía atributos femeninos y que, por lo tanto, era una mujer. Asimismo, el hecho de que Eleno hubiera dado a luz a un hijo siendo adolescente confirmaba este punto. Por supuesto, aquellos médicos que antes habían certificado que era un hombre, para cubrirse las espaldas, durante el juicio acusaron a Céspedes de haberlos embrujado, así que, a las acusaciones de herejía y de desprecio al matrimonio por haberse casado con una mujer, se les sumaron las acusaciones de tener un pacto con el demonio.

Al final, Céspedes tuvo que pagar cara su transgresión: la Inquisición le obligó a desfilar por las calles de Toledo para mostrar al mundo sus crímenes —normalmente se hacía mediante el sambenito, una prenda de ropa que indicaba que quien la llevaba había cometido algún tipo de delito contra la Iglesia—, y le condenó a recibir doscientos azotes, cien en Toledo y cien más en Ciempozuelos, y a trabajar durante diez años en hospitales de la zona de forma gratuita. Además, se obligó a Céspedes a asumir una identidad completamente femenina. Curiosamente, en vez de despertar rechazo, la fama de Céspedes tras el juicio se extendió tanto que, al parecer, la gente hacía cola para que les tratara de sus dolencias.

### Pureza de sangre

Elena o Eleno de Céspedes sería una persona considerada mulata. «Mulato» o «mulata» es un término peyorativo que tiene su origen en la palabra «mula», es decir, la descendencia entre un burro y un caballo, es decir, un híbrido, una cosa extraña, fruto de la mezcla entre algo bueno y noble (el caballo) y algo de menor importancia (el burro). Asimismo, la palabra nos hace pensar en una carga. Los niños y niñas mulatos, muchos fruto de relaciones no consentidas, eran rechazados por sus madres. Además, la mula es una bestia usada para el trabajo, para llevar carga, y así se veía a las personas hijas de negros.

En realidad, cuando España comenzó a controlar más y más territorios fuera de la península y los españoles blancos empezaron a mezclarse con personas de distintos orígenes, también se comenzaron a buscar nombres para «clasificar» esas combinaciones, como por ejemplo:

Mezcla de **español** e **india**: **mestizo**

Mezcla de **mestizo** y **española**: **castizo**
Mezcla de **español** y **negra**: **mulato**
Mezcla de **mulato** y **española**: **morisco**
Mezcla de **morisco** y **española**: **chino**

Y así, múltiples combinaciones. Aunque no está claro si esa clasificación se tradujo en una sociedad de castas separadas, con derechos distintos entre ellas, sí es indiscutible que se establecieron diferencias entre las personas según su origen, color de piel y «pureza de sangre».

## VÍA DE ESCAPE

No se sabe qué fue de Céspedes después de cumplir su condena. No hay noticias, ninguna referencia más tras su juicio, aunque muchos estudiosos creen que podría haber huido a América para comenzar una nueva vida, como hacía tanta gente de la época. En cualquier caso, poco importa que no sepamos qué le ocurrió después: Céspedes sigue siendo un personaje que fascina a los estudiosos por su vida, sus aventuras y también por los motivos por los que actuó como lo hizo. ¿Por qué comenzó a vivir como un hombre? Es difícil tener una opinión clara sobre esta cuestión. Personalmente, opino que fue una mujer lesbiana, una mujer cuyas relaciones con los hombres siempre habían sido traumáticas y que decidió asumir una identidad masculina para escapar de la opresión y poder dedicarse a profesiones que, en su época, estaban vetadas a las mujeres. Quizá, como afirman otros, Céspedes fue un hombre trans o incluso una persona intersexual. Es difícil afirmarlo al cien por cien, ya que la mayoría de información que tenemos sobre Céspedes proviene de la propia Inquisición. Eso sí, lo que está claro es que Céspedes buscó su libertad y, hombre, mujer o ambas cosas, logró encontrarla.

CAPÍTULO 6

# ¿ES ESPAÑA RACISTA?

A MENUDO LA GENTE ME PREGUNTA si creo que España es un país racista. Es una muy buena pregunta. ¿Lo es?

Sí. España es un país racista. El problema es que muchos no lo creen —o no quieren creerlo.

De hecho, en el momento en que alguien me plantea esta pregunta y la respondo, comienza a ponerme excusas, compara con otros lugares, por ejemplo, con EE. UU., diciendo que lo de allí «sí» es racista. Pero, primero, no se trata de una competición. ¿Hay países más racistas que España? Seguro. Y, segundo, no importa. No es como si ser «un poquito» racista fuera aceptable. En cualquier caso, tampoco es de extrañar que muchos nieguen que España sea un país racista porque no lo viven. Una persona blanca no se da cuenta del racismo que está oculto en nuestra sociedad en cosas como el lenguaje —expresiones como «trabajar como un negro», por ejemplo—. Una persona blanca no entiende por qué llamarnos «morenos» o «morenitos» no es algo bueno. Al contrario: que no quiera llamarnos «negros» se debe a que queda implícito que ser negro es, de algún modo, malo. Una persona blanca no va por la calle y alguien desconocido le toca el pelo porque «es tan diferente al mío...».

Una vez, durante unas fiestas de carnaval —debo decir que odio fiestas como carnaval o Halloween por cosas como esta—, vi a un grupo de gente de mediana edad.

Tendrían entre treinta y cincuenta años e iban con la cara pintada y pelucas de pelo afro. Aunque comenzaba a enfadarme, me dije: «Déjalo, Perla, cuenta hasta cien y pasa de largo», pero hubo un momento en que no pude contar más. Me acerqué a ellos y les expliqué lo que realmente llevaban puesto: no era solo un inocente disfraz, lo que estaban haciendo se llamaba *blackface* y era una práctica racista.

Cualquiera podría pensar que se disculparon... pero no fue así. Se pusieron frenéticos y comenzaron a increparme. Decían que era solo un disfraz para pasarlo bien, nada más, que siempre se había hecho y no había nada malo en ello. Quizá la cosa más fuerte que me dijeron fue, literalmente: «Ahora resulta que, como tenemos las caras pintadas, matamos a negros, ¿no?». Aquella era su lógica: como no estaban matando a nadie, eso significaba que no eran racistas.

**BLACKFACE**

El término *blackface* se originó en EE.UU. Se refiere al maquillaje que usa una persona blanca para imitar a las personas negras. Este tipo de maquillaje se empleaba para fines racistas, como por ejemplo en los espectáculos de minstrel, donde hombres blancos pintados con betún negro y los labios muy gruesos, en una caricatura de lo que es una persona negra, hacían parodias de cantos y bailes de los antiguos esclavizados del sur de EE. UU. En España también está muy extendido el uso de *blackface*. Solo hace falta darse un paseo por carnaval, por Halloween... o acercarse a una cabalgata de reyes.

Pero lo eran. Y, por si quedara alguna duda, también me dijeron que, si no me gustaba su disfraz, podía marcharme del país.

## QUÉ HACER

También hay personas que no son racistas en España aunque vivan en un sistema que sí lo es. Si eres una persona blanca que está leyendo este libro, una persona que quiere educarse y comprender, quizá te sirvan estos consejos. Muchos se mencionan a lo largo del libro. Otros los han sugerido personas que siguen mis cuentas de redes sociales. Al fin y al cabo, la mejor manera de saber qué hacer en contra del racismo es preguntárselo a las personas que lo sufren directamente.

## DIEZ COSAS QUE NO DEBES HACER CUANDO TE RELACIONAS CON UNA PERSONA NEGRA SI ERES UNA PERSONA BLANCA:

1. Hablar de «racismo inverso». Criticar a las personas blancas no es racismo porque el racismo nace de una ideología basada en defender la superioridad de las personas blancas por encima de las no blancas y, por lo tanto, es imposible que las personas blancas sufran racismo.
2. Negar el racismo cuando una persona negra señala que algo es racista. No es tu cometido identificar el racismo cuando es imposible para ti experimentarlo, ya que el sistema, la sociedad, trabaja a tu favor.
3. Hacer *whitesplaining*. *Whitesplaining* sería un término parecido a *mansplaining*, que se origina al unir *man* ('hombre') y *explaining* ('explicar'). El *mansplaining* se da cuando un hombre explica algo a una mujer —solo por el hecho de que es mujer— aunque ella sea una experta en el tema. *Whitesplaining* va en la misma línea: se da cuando una persona blanca le explica algo a una persona negra, aunque esta sea experta en el tema, solo porque es negra.
4. El siguiente es un consejo de mi amiga Miriam: «No me gusta que los blancos me digan: "eres muy guapa para ser negra", "los negros son una raza superior y me gustaría ser negro", "nunca había estado con una negra y me encantaría probar porque dicen que sois muy calientes en la cama"». Este tema lo desarrollo más

adelante, en el capítulo «Exótica». Este tipo de actitudes cosifican a las personas negras y también son racistas aunque vayan «disfrazadas» de cumplido.

5. Asumir que todas las personas negras son iguales, que tienen la misma historia, las mismas características e intereses o, incluso, que todas son familia o se conocen.
6. Infantilizar a las personas negras. De nuevo, aunque disfrazado de buenas intenciones, hablar de una persona negra en diminutivo, como si una persona negra fuera un niño pequeño, sigue siendo racismo.
7. Preguntar a una persona negra por su auténtico origen cuando dice que es española. Hay muchísimas personas negras que han nacido en nuestro país, que están establecidas aquí. Asumir siempre que una persona no blanca es «de fuera» es un error.
8. Apropiación cultural. Hablamos de ello en el capítulo «Cuestión de culturas»: la apropiación cultural es una manifestación más de ese supremacismo blanco que hay que erradicar.
9. Los chistes que tienen como sujeto a una persona negra. Los chistes «de negros», a pesar de que muchos se excusen diciendo que se trata de humor, siguen siendo racismo. Hacer humor de un colectivo oprimido no es humor, es *bullying*.
10. Vincular ser negro exclusivamente al color de la piel. Una persona negra con la piel muy clara sigue siendo negra. Una persona negra con albinismo también.

## DIEZ COSAS QUE SÍ DEBES HACER CUANDO TE RELACIONAS CON UNA PERSONA NEGRA SI ERES UNA PERSONA BLANCA:

1. Tratarnos como personas. Es tan fácil como eso.
2. Unirte a movimientos que pongan en cuestión el racismo estructural, no perseguir lo individual. Al fin y al cabo, solo cambiando el sistema se puede cambiar todo lo demás.
3. Entender que una persona negra llegada de otro país y otra cultura no tiene por qué abandonar su identidad para integrarse en España.
4. Ser activamente antirracista. Aunque no te afecte a ti, denuncia actitudes racistas y apoya a las personas no blancas siempre con respeto.
5. Otro consejo de mi amiga Miriam sobre las cosas que sí le gustaría escuchar que le dijera una persona blanca: que es muy guapa e inteligente, y punto. Sin añadir su color de piel porque es irrelevante.
6. Incluirnos en la sociedad española. Nos dicen que somos minoría, pero hay muchas

personas africanas y afrodescendientes en España, y ya es hora de que tengamos nuestro espacio en la sociedad.

7. Reparar, retribuir y respetar. El pasado ya no se puede cambiar, pero sí se pueden asumir las responsabilidades sobre lo que los países europeos hicieron con África y actuar en consecuencia.
8. Educarte sobre el tema. Aprender que la historia la escriben los vencedores y que las ideas del supremacismo blanco siguen perviviendo en muchos ámbitos, y que hay que saber identificarlas y denunciarlas.
9. Cuando una persona negra señala una actitud racista, escuchar y aceptar sin ponerse a la defensiva ni ofenderse.
10. Cuando haya que hablar de antirracismo o interculturalidad, dejar que las personas no blancas hagan escuchar su voz. Al fin y al cabo, son temas que les afectan a ellas.

CAPÍTULO 7

# JUAN DE PAREJA

EL 19 DE MARZO, día de San José, del año 1650 se organizó una exposición de pintura en el atrio del Panteón de Agripa, en Roma. De entre todas las obras expuestas, había un retrato que llamó la atención de todos. Representaba a un hombre de medio lado, con una mano apoyada en el abdomen. El caballero del retrato tenía la piel oscura, el cabello alborotado y barba corta, y parecía observar a aquellos que se acercaban a su retrato con un gesto ligeramente distante. La pintura parecía tan real, tan viva, que se cuenta que, cuando el hombre que había servido como modelo del retrato llegó a la exposición, el público lo observaba a él y luego a la pintura que lo representaba sin saber con cuál de los dos hablar.

Hoy en día los miles de visitantes del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York

pueden admirar este cuadro que, siglos después, sigue despertando admiración. El autor de la pintura no es otro que el célebre Diego Velázquez, pintor en la corte de Felipe IV y autor, entre otros cuadros famosísimos, de *Las meninas*. El modelo del cuadro también era pintor: se llamaba Juan de Pareja.

## SALVADO POR EL REY

Juan de Pareja nació alrededor del año 1610 en Antequera (Málaga). Los cronistas de la época afirman que era un «mestizo», pero seguramente se quisiera decir que era morisco, es decir, descendiente de la población árabe musulmana de la península, o bien hijo de una mujer negra y un hombre blanco. De lo que no cabe duda es que nació esclavizado y que acabó convertido en «propiedad» de Velázquez. No era extraño en aquella España del siglo XVII que personas como el pintor, pero también tenderos o artesanos, poseyeran a hombres y mujeres esclavizados, que usaban como ayudantes para las tareas domésticas o como asistentes en el trabajo.

Así debió de vivir Juan de Pareja durante muchos años. Un simple ayudante del gran pintor a quien, según cuentan las crónicas, solo se le permitía preparar los lienzos y moler y mezclar los pigmentos. Sin embargo, Juan, a escondidas de Velázquez, comenzó a pintar y a practicar con su arte, incluso si para ello tenía que perder horas de sueño. Entonces ocurrió algo extraordinario: el rey Felipe IV, para quien Velázquez había trabajado numerosas veces, visitó el taller del pintor. Parece ser que Juan sabía que el rey tenía por costumbre pedir que le enseñaran los cuadros ya acabados, que se secaban apoyados contra las paredes del estudio. Entonces, Juan de Pareja decidió colocar uno de esos cuadros que había pintado a escondidas, de noche, entre los de su amo. Cuando el rey, como Pareja sospechaba, pidió ver los cuadros, incluido el suyo, Juan se lanzó a los pies del monarca. De rodillas, le rogó que hiciera de intermediario entre él y su amo. Le explicó cómo había aprendido solo a pintar y que Velázquez se negaba a enseñarle.

El rey, impresionado por el talento de aquel joven pintor, al parecer dijo: «Quien tiene esta habilidad no puede ser esclavo», y ordenó a Velázquez que lo liberara.

## LA LIBERTAD

Velázquez así lo hizo. En el Archivo de Estado de Roma se conserva un documento con fecha del año 1650 que dice así:

*Donatio Libertatis*

*Illm.us D. Didacus Silva Velasco Hispaliensis Filius quondam Joi Rodiches in Alma Urbe ad presentam rediens... asserens a multis anni retimisse penes se uti captivum vulgo dicto per schiavo Joannes de Parecha filium quondam altris Joannis de Parecha de Antechera Malagnes diocesis...*

Se trata del documento según el cual Didacus Silva Velasco —es decir, Diego Velázquez— concede la libertad a su antiguo sirviente. Después de eso, Juan de Pareja se mantuvo cercano a Velázquez y a su taller. Allí pintó muchas obras, sobre todo retratos, inspirándose en el estilo de su antiguo amo, y también grandes cuadros de temática religiosa, como tantos en esa época. Asimismo, viajó a Roma, donde su retrato tanto impresionó a los romanos. No se sabe mucho más de su vida, solo que ese hombre que Velázquez retrató sereno y orgulloso, observando al espectador sin amilanarse, murió cuando tenía alrededor de sesenta años y que actualmente sus cuadros se exponen en museos de todo el mundo.

## LA IMPORTANCIA DE LA REPRESENTACIÓN

La figura de Juan de Pareja es inusual en dos sentidos. En primer lugar, porque las personas negras no solían aparecer representadas en cuadros, esculturas o cualquier otra manifestación artística, de modo que su retrato llama mucho la atención. En segundo lugar, porque Juan de Pareja destacó como pintor cuando las personas negras artistas estaban invisibilizadas. Por desgracia, a día de hoy esto no ha cambiado.

Por ello, deberíamos luchar para que en la actualidad las personas negras estén representadas en todos los ámbitos de la sociedad: en la cultura, en la política, en la ciencia... Si no, se puede caer en tópicos dañinos. Por ejemplo, hay dos ámbitos donde las personas negras sí están representadas: el deporte y la música. La reacción fácil es pensar que todos los negros, por pura genética, sabemos correr y tenemos buena voz y buen ritmo —por lo menos, a mí me ha ocurrido muchas veces que la gente asuma que tengo esas cualidades—. En cambio, nadie da por hecho que un negro pueda tener una mente brillante o hacer algo diferente a cantar, bailar o hacer deporte. En mi caso, eso me provocó muchos problemas en el instituto: yo buscaba referentes y lo único que me decían era que mis antepasados habían sido esclavos. Poco más.

Pero no. No es así.

Un buen ejemplo es el arte africano, que influenció profundamente el arte europeo del siglo xx, especialmente el cubismo, una de las corrientes artísticas que se desarrollaron en París a principios de ese siglo. Pablo Picasso, que dentro del cubismo

fue uno de los pintores más importantes, se inspiró en las máscaras que usaba mi cultura, la fang—o más bien se apropió de ellas—, para sus obras. Se inspiró en un arte de nuestras tierras, pero, al no ser un arte europeo, no contaba como tal, sino como artesanía.

CAPÍTULO 8

# CUESTIÓN DE CULTURAS

UNA DE LAS CONSECUENCIAS que siglos de racismo han dejado en el mundo en el que vivimos, un racismo no ya entendido como una actitud de ciertos individuos, sino como algo institucionalizado que formaba parte de la sociedad, del arte, de la ciencia..., es que la cultura elevada, la que hay que admirar e imitar, es la occidental. Esta es una idea que ha quedado grabada en la mentalidad de muchas personas tanto en los países occidentales como en los territorios que habían sido explotados por ellos, pero no es una idea cierta. No hay culturas mejores que otras y todas merecen ser reconocidas.

Incluso en el mundo moderno en el que vivimos, donde el racismo —se supone— ya no es tolerado, este tipo de actitudes siguen existiendo, por ejemplo, cuando se relaciona la cultura occidental con la de otros países. Un ejemplo de ello es lo que llamamos «apropiación cultural».

## MODAS

La apropiación cultural se da cuando personas que pertenecen a una cultura privilegiada —como la española— toman elementos de otras culturas, culturas que además suelen estar oprimidas, los descontextualizan y, además, se lucran con ello. La apropiación cultural nace de la idea de que una cultura es superior y, por lo tanto, puede explotar, trocear y mercantilizar elementos de otra —la que se ve como «inferior» o «exótica»— porque, al fin y al cabo, al ser una cultura oprimida, no hace falta entenderla ni respetarla. Un ejemplo de ello es la historia mencionada en el capítulo anterior sobre el pintor Pablo Picasso y las máscaras fang en las que se inspiró para algunas de sus obras. Esas máscaras simbolizan, para los antepasados fang, la conexión entre el mundo de los vivos y el de los muertos, manifestaciones ancestrales de nuestras creencias y vivencias que Picasso vació de significado. En el ámbito de la música, el rock & roll no se vio como un estilo musical «aceptable» hasta que un hombre blanco, Elvis Presley, se apropió de él, igual que ocurrió con el tango argentino, que tiene su origen en los bailes y cantos de las personas negras llevadas desde Angola y el Congo.

### TRENZAS

Un ejemplo muy cercano sobre el tema de la apropiación cultural es el de las trenzas africanas.

En mi caso, a los cinco años ya sabía trenzar no porque nadie me hubiera enseñado, sino porque crecí en un entorno en que eso era parte de la cultura. Y no es solo una cuestión estética, sino también social: se tardan muchas horas en trenzar el pelo, así que las peluquerías o los patios de las casas donde se reúnen las mujeres para hacerlo son un lugar de encuentro donde no solo el peinado es importante, también lo son el tiempo compartido, las charlas y confidencias, las historias que se cuentan en ese momento. Recuerdo saber que una persona pertenecía a una etnia determinada por las

trenzas que llevaba, o que mi madre me dijera que no podía hacerme un tipo de trenzas porque no tenía edad para llevarlas. Tienen una simbología importante para nuestra cultura y, además, para nosotros son necesarias porque protegen el cabello. En cambio, a los ojos de una persona blanca, todo ese simbolismo se pierde. En mi caso, por ejemplo, las trenzas se veían como algo extraño y eran motivo de *bullying*. Tengo amigas a quienes les han dicho que se tenían que quitar las trenzas para ir a trabajar. En general, las mujeres negras tenemos que afrontar situaciones que vulneran nuestros derechos porque nuestras trenzas no son aceptadas y, cuando nos las quitamos, tampoco nuestro pelo sin trenzas es aceptado. Sin embargo, las personas blancas se hacen trenzas como si fueran cualquier otro tipo de peinado, como una cosa a la moda, generalmente en verano, tanto para ir al trabajo como en su tiempo de ocio, y pasado el calor se las quitan y recuperan su privilegio.

Lo mismo ocurre en ámbitos como el de la moda cuando algunos diseñadores y marcas usan estampados propios de culturas no blancas por una cuestión estética, mientras que las personas para quienes esos símbolos y estampados tienen un significado profundo mueren de hambre o perecen en las guerras.

La apropiación cultural es un problema serio sobre todo porque en muchos casos no es «percibido» como tal. A menudo, cuando se acusa a alguien de apropiación cultural, este se pone a la defensiva. A mí me han llegado a decir cosas como: «Entonces, tampoco deberías usar un iPhone porque está fabricado en países asiáticos» o «Pues no comas *sushi* porque es un plato japonés». Pero no es lo mismo. Que yo me ponga un traje de flamenca o hable castellano tampoco es apropiación cultural —y más cuando el flamenco tampoco es cien por cien español— porque mi cultura no está oprimiendo a nadie. De nuevo, hace falta insistir en que, en el caso de la apropiación cultural, lo que hay es un desequilibrio entre culturas, entre una más fuerte y una debilitada —que no débil—, una que explota a la otra.

## PERO VIVIMOS EN UN MUNDO GLOBALIZADO...

Otra excusa muy utilizada para justificar la apropiación cultural es la globalización. Sí, vivimos en un mundo globalizado y, sí, podemos acceder a productos que provienen de todos los rincones del mundo, a músicas de todos los países, a libros, a comida, así que, ¿qué mal hay en ponerse ropa de inspiración africana o colgar en la ventana de tu dormitorio un atrapasueños de los nativos norteamericanos? La globalización quizá

serviría como excusa si fuera igual para todos, pero no lo es. Las personas no blancas que buscan refugio y una vida mejor siguen muriendo en el mar o en las fronteras porque es su única manera de acceder a los países occidentales. Un pasaporte europeo abre las puertas de infinitos países, permite viajar donde se quiera cuando se quiera. En cambio, yo, con mi pasaporte guineano, tengo muchas limitaciones. En realidad, en muchos aspectos el mundo solo está globalizado para las personas blancas.

Pero, entonces, ¿es que no deberíamos usar ningún elemento de otra cultura en ninguna ocasión? No se trata de eso. En realidad, hay una diferencia entre la apropiación cultural y lo que llamamos «apreciación cultural». Porque se puede apreciar una cultura que no es la tuya, claro que sí. Se puede intentar conocerla, siempre con respeto y con conciencia de saber que, por mucho que conozcamos algo de una cultura que no es la nuestra y en la que no hemos crecido, nunca sabremos qué «experimenta» una persona de esta cultura. Sobre poseer elementos —ropa, joyas, lo que sea— de una cultura, yo nunca llevaría, por ejemplo, un kimono, porque es una prenda de ropa ajena a mi cultura, a no ser que provenga de una persona japonesa, que me la regale o que esa persona se beneficie de algún modo con ello. Ahí está la diferencia entre apropiación y apreciación.

**MANOLO**

Un último ejemplo sobre cómo esas ideas racistas de la supuesta superioridad de la cultura blanca siguen vivas: hace tiempo vi, en uno de esos programas de televisión donde aparecen españoles en los rincones más alejados del mundo, a una chica que hacía de guía para safaris en África. En un momento del programa, mientras la chica y los reporteros iban en un jeep, estos últimos le preguntaron por el nombre del conductor. Entonces, la chica respondió: «Yo le llamo Manolo porque no sé pronunciar su nombre». Me pareció increíble. Sería impensable que yo, si no supiera cómo pronunciar el nombre de un español, lo llamara, por ejemplo, Obama, que es muy típico de mi país. Si hiciera algo así, me dirían que estoy tratando de imponer mi cultura a los españoles.

## TAMBIÉN EN EL FÍSICO

Y no es solo la cultura de las personas no blancas la que acaba convertida en una «moda» para el mundo occidental, sino también sus características físicas. En el caso de las personas negras —más concretamente de las mujeres negras—, se nos atribuyen unas

características comunes: grandes curvas, labios gruesos, piel oscura, unas características que en nosotras, aunque generan un cierto «morbo» por ser exóticas, no se consideran bonitas. En cambio, cuando estos mismos rasgos se encuentran en una mujer blanca... la gente alucina. Un ejemplo es Angelina Jolie, considerada una de las mujeres más sexis del mundo porque tiene los labios muy gruesos, cuando hay tantas mujeres negras con los labios más gruesos, más bonitos y más sexis que los de ella... pero, claro, al ser negras, no vale. En realidad, el tema de los labios es curioso, porque en muchos rankings de mujeres con los labios más sexis del mundo aparece Kylie Jenner, una de las Kardashians... ¡Cuando los suyos no son naturales, sino fruto de la cirugía estética!

Entonces, ¿qué es lo que ocurre? Que las características físicas asociadas a las mujeres negras no son bonitas hasta que no se ponen de moda entre las blancas, que, además, las consiguen tener solo de forma artificial. E, incluso así, parece que las mujeres negras no tengamos derecho a molestarnos por ello, cuando sí es molesto y ofensivo porque, además, ¿qué hago yo cuando mis labios o mi tipo de cuerpo pase de moda? Yo no me los puedo quitar...

Es siempre la misma historia. Aquello que caracteriza a las personas no blancas no es aceptado hasta que pasa por el «filtro» de la cultura blanca.

## HAY QUE ADAPTARSE

Luego, claro, con respecto al desequilibrio entre culturas, está lo que podríamos llamar «imposición cultural», es decir, cuando a una persona se la quiere obligar a dejar su cultura para adoptar otra, que suele ser la de su opresor. En este sentido, insisto, cualquiera estaría en su derecho de renegar de su propia cultura por los motivos que sean y tomar la de su opresor —que sea ético o no, ya es otro tema—. En cualquier caso, siempre han existido algunos «Tío Tom» dispuestos a discriminar a su propio pueblo, pero no, no estoy hablando de eso, repito: estoy hablando de cuando una cultura es impuesta por la fuerza —física, legal o incluso por pura presión social— por encima de otra.

Por ejemplo, en España se tiene la idea de que las personas migrantes tenemos que adaptarnos. Y eso es respetable. De hecho, recuerdo que mi madre siempre decía que hay que adaptarse al lugar en el que estás no por la gente, sino por ti, porque cuando te adaptas tienes una mejor calidad de vida. Yo me crie con esa idea en mente. Yo también he viajado, y sé que tomar cosas de otras culturas y de otros países siempre resulta enriquecedor. Lo malo es cuando al llegar aquí intentan imponerte algo que no está en tu cultura o te hacen renunciar a cosas que sí forman parte de ella. Por ejemplo, al llegar a

España para estudiar, una de las cosas que más rabia me daba era que los profesores me obligaban a mirarles a la cara y me reñían si no lo hacía. Ellos no sabían —o no querían saber, o ni siquiera habían preguntado— que, en la cultura de donde vengo, es una falta de respeto enorme mirar a las personas mayores a la cara. Incluso hoy, que tengo treinta y un años, no soy capaz de hacerlo. Que no mire a alguien a los ojos no significa que no le esté escuchando, y es algo que no voy a dejar que nadie me obligue a cambiar, sobre todo porque no es algo imprescindible, de vida o muerte.

**TÍO TOM**

Es el personaje principal de la novela *La cabaña del tío Tom*, publicada en EE. UU. en 1852. El personaje del tío Tom es un hombre negro esclavizado. Aunque en un principio la novela se vio como algo «avanzado» a su tiempo, ya que presentaba al personaje del tío Tom como un ser humano, sin caer en estereotipos, que ayudaba a personas esclavizadas a escapar de sus opresores, el personaje también es totalmente pasivo y complaciente con sus opresores blancos. Hoy en día, «tío Tom» se usa, sobre todo en EE. UU., para referirse a los hombres negros que son demasiado sumisos a los blancos.

De todos modos, también es curioso que a las personas no blancas que llegamos a España se nos exija respeto y adaptación, mientras que al revés no ocurre. De hecho, he conocido a muchos españoles en Guinea Ecuatorial y son ellos quienes no se adaptan. No saben decir ni una palabra, ni un simple «hola», en ninguna de las lenguas del país y se mueven siempre en manada, del trabajo al restaurante y del restaurante al bar, sin mezclarse con las personas autóctonas. Desde luego, nadie les obliga a ello, pero ¿no es mejor empaparse de la cultura del lugar en el que estás? En cambio, cuando nosotros venimos aquí, parece que, como siempre, tengamos que demostrar más que nadie. Incluso yo, que he crecido en España y provengo de una cultura que está muy ligada a la española, cuando saqué aquí mi permiso de residencia, me obligaron a aprobar un curso de adaptación social a pesar de que yo estudié en este país desde los trece hasta los diecinueve años. ¡Un curso de adaptación social! ¿Qué adaptación querían de mí, que había pasado mi adolescencia aquí?

CAPÍTULO 9

# SOR CHIKABA:
## MUJER ESCLAVIZADA, MONJA... Y CASI SANTA

### UN CUADRO EN UN MUSEO

En una de las salas del Museo de Salamanca hay un cuadro un poco particular. Es particular porque representa a dos personas: una, un hombre blanco con barba vestido de fraile; la otra, una mujer vestida de monja y, además, negra. Hay una copia del mismo cuadro en un convento de la ciudad, el convento de las Dueñas. Ambos cuadros representan a sor Teresa Chikaba, que no solo fue monja, sino también la primera mujer negra admitida en un convento español y la primera mujer africana en escribir en castellano. Además, está en proceso de canonización, es decir, la Iglesia católica está intentando convertirla en una santa.

### LA RELIGIÓN FANG

Para la etnia a la que pertenezco, la cultura fang de Guinea Ecuatorial, los antepasados son una parte básica de las creencias religiosas. Yo, de hecho, recuerdo jugar de pequeña sobre las tumbas de mis bisabuelos porque estaban en el centro de nuestro pueblo. Los fang, originalmente, querían tener a sus seres queridos muy cerca y conservaban los cráneos de sus antepasados, los cuidaban y les rezaban, porque esos mismos antepasados habían vivido lo mismo que ellos y podían ayudarlos. Cuando los colonizadores blancos llegaron y vieron aquellos cráneos, dieron por hecho que los fang eran caníbales, y eso les dio una excusa para esclavizar y colonizar. Incluso hoy en día, nosotros mismos consideramos que lo que hacíamos antes, nuestras creencias ancestrales, eran malas, y eso es terrible.

## ¿UNA HISTORIA DE SUPERACIÓN?

La historia de Teresa Chikaba la conocemos por una biografía escrita unos cuantos años después de su muerte. Según este relato, Chikaba nació en el año 1676 en el golfo de Guinea y era la princesa de un pequeño reino. Era una niña muy lista y también muy religiosa. En la biografía también se cuenta que fue capturada a los nueve años. La bautizaron para hacerla cristiana y luego se la llevaron a España, pero, como era una princesa, acabó en casa de unos marqueses. Estaba esclavizada, pero al mismo tiempo la niña era tan tan lista, y era tan tan religiosa, que los marqueses quedaron impresionados y se ocuparon de educarla y cuidarla casi como a una hija. Cuando Chikaba fue mayor, quiso entrar en un convento para hacerse monja, pero no querían aceptarla en ninguna parte. En esa época ya había mujeres negras en los conventos españoles, pero todas eran criadas y sirvientas. Al final, logró ingresar en el antiguo convento de Santa María Magdalena, o de la Penitencia, en Salamanca, aunque el obispo de la ciudad no quería dejar que fuera monja de pleno derecho. Solo después de ver lo buena y santa que era acabó por permitirlo. A partir de ese momento, Chikaba pasó el resto de su vida en el convento cuidando de otras personas, rezando y escribiendo poesía. Fue, al parecer, la primera mujer negra en escribir en español. Incluso se dice que hizo algún milagro.

La verdad es que la vida de Teresa Chikaba parece casi ideal, por lo menos desde un punto de vista blanco: fue una persona esclavizada, pero todo el mundo la quería y la cuidaba, sufrió racismo y rechazo, pero, en poco tiempo, tanto las monjas que no la

querían en su convento como el obispo de Salamanca se arrepintieron de cómo la habían tratado. Sospechoso, ¿verdad? Un ejemplo más: según esa historia oficial sobre Teresa Chikaba, justo antes de morir ocurrió un milagro y su piel negra pareció volverse blanca. Queda claro que eso de identificar la belleza con «lo blanco» no es nada nuevo...

## UNA VISIÓN DISTINTA

La mayoría de las historias no tienen una sola versión y la de Teresa Chikaba tampoco. En realidad, estudios más rigurosos señalan que pudo tener una vida bastante menos ideal que la que he contado hace un momento. Parece que Chikaba sí que nació en el golfo de Guinea, seguramente entre lo que hoy en día son los países de Ghana y Costa de Marfil, en un reino que se llamaba Ifsini, pero es más difícil que fuera una princesa. Lo más probable es que Chikaba, que ya de niña era muy lista y a sabiendas de cómo actuaban los esclavistas, fingiera ser una princesa cuando la capturaron con la esperanza de que la trataran un poco mejor que a la mayoría de las personas esclavizadas de la época. Luego, como dice su biografía, llegó a Sevilla y acabó en casa de los marqueses de Mancera hasta que decidió ingresar en un convento.

Pero ¿por qué un convento? En la versión oficial, Chikaba ya era religiosa desde pequeña. En realidad, ya lo era antes de ser cristiana, pero también podemos darle la vuelta a esta parte de la historia: ¿por qué no pensar que Chikaba pidió ingresar en un convento porque de ese modo tendría mucha más libertad que siendo una mujer negra y esclavizada? Más libertad, incluso, que en la casa de un marqués, por muy bien que la trataran.

### QUEEN SONO

Hay una serie de televisión sudafricana llamada *Queen Sono*. La protagonista es una mujer que trabaja como espía para proteger el continente africano. La historia de sor Chikaba y la relación de la religión con la opresión contra África me han hecho pensar en un momento de la serie, cuando un grupo de rebeldes entran en una iglesia interrumpiendo la misa y dicen: «El hombre blanco os dijo que creyerais en su Dios mientras os robaba, y ahora los propios negros usan ese mismo Dios para oprimir a sus hermanos».

También es cierto que Chikaba pasó muchos años de su vida en ese convento de Salamanca. Llegó a ser monja allí, cuando tantas mujeres como ella no pasaban de sirvientas pobres. Pero seguramente no la aceptaron porque fuera muy buena, o muy santa, sino porque, según he encontrado en algunas informaciones, los marqueses pagaron mucho dinero para que Chikaba pudiera entrar. Aun así, acabó haciendo numerosos trabajos duros y desagradables que las otras monjas no tenían que hacer. Al final, quizá la historia de Chikaba no sea tanto la de una mujer santa y buena, sino la de una superviviente que hizo lo que tenía que hacer para seguir adelante.

## UNA HISTORIA A TENER EN CUENTA

Antes que nada, me gustaría dejar algo claro: la religión católica, a mí, me trae sin cuidado, pero soy consciente de que para muchas personas es una parte importante de su vida. Muchas mujeres y niñas negras son creyentes, y la historia de Teresa Chikaba podría haberse convertido en un ejemplo para ellas si fuera más conocida, porque, sea cual sea la versión que nos creamos sobre su vida, eso no quita que Chikaba fue una mujer fuerte y culta y que a su muerte fue reconocida por muchos como alguien especial.

Teresa Chikaba, al fin y al cabo, es un modelo que muchas personas pueden querer seguir. Es un ejemplo que quizá muchas personas necesitan. De hecho, es fácil entrar en cualquier iglesia católica del mundo y ver pinturas y figuras de santas, pero es casi imposible ver una que sea negra, y no porque no haya habido mujeres negras en la Iglesia, sino porque, como siempre, se ha ocultado su realidad.

Y hay otra razón para que el ejemplo de Teresa Chikaba sea importante, además de ser un modelo para mujeres y niñas creyentes. Es un recordatorio de las atrocidades que una Iglesia que predica la igualdad y el perdón cometió contra las personas que no son ni blancas ni europeas.

## BAUTIZOS A LA FUERZA

Hay una cosa en la historia de Teresa Chikaba que me llama la atención, porque era algo que ocurría a menudo: el bautizo. Era normal que a los hombres y mujeres esclavizados los bautizaran antes de llevarlos a su destino. Quizá era una manera de los colonizadores y de los esclavistas de justificar sus acciones, de decir que estaban «salvando» el alma de todas aquellas personas. Lo mismo sucedió en muchos lugares de África donde se

impuso la religión cristiana. ¿Por qué? Porque el sometimiento a la religión era un modo más de esclavizar, aunque ya no física, sino mentalmente. Porque los colonizadores cogieron la Biblia y, amenazando a sus víctimas con el castigo de Dios o con ir al infierno, las obligaron a hacer lo que a ellos les daba la gana.

### LA MALDICIÓN DE CAM

El racismo nunca ha necesitado muchas «excusas» para existir, pero, aun así, la religión le ha dado unas cuantas. Una de las justificaciones que se usaban antiguamente para validar el racismo se encuentra en una historia sobre Noé, el del arca. En la Biblia se explica que, después de salvarse del diluvio, Noé se emborrachó junto con sus hijos Cam, Sem y Jafet y acabó quedándose desnudo. Dos de los hermanos, Sem y Jafet, respetaron a su padre, pero Cam se rio de él, así que, cuando Noé se recuperó, maldijo a su hijo y lo condenó a ser esclavo de sus hermanos. Con el tiempo, se dijo que Cam era el antepasado de los negros africanos, así que en cierta manera su condición de personas esclavizadas era por voluntad «divina».

En realidad, la religión todavía es un arma en este sentido. Si no, ¿por qué los países más pobres del mundo son tan creyentes? ¿Por qué mientras otros expolian sus países los habitantes de esos lugares creen que Dios les ayudará, que si son pobres en la Tierra serán ricos en el cielo? Este es el caso de Guinea Ecuatorial, por ejemplo. Es un país donde hay más iglesias que colegios, y ello es consecuencia de la imposición de religiones externas cuando nuestras propias creencias fueron eliminadas y consideradas satánicas o cosas de brujería.

CAPÍTULO 10

# EL COMPLEJO DEL SALVADOR BLANCO

QUIZÁ NO TODO EL MUNDO HA ESCUCHADO la expresión «complejo del salvador blanco» («white savior», en inglés), pero seguro que todos lo hemos visto alguna vez en televisión o por redes sociales. En decenas de películas podemos ver a hombres fuertes, héroes que salvan a la población de un país africano de los malhechores entre tiros y explosiones. En las redes sociales, podemos ver a aquellos que van de viaje o hacen voluntariado en los países africanos y se fotografían con grupos de niños negros sonrientes. Casi siempre, ante ese tipo de imágenes, alguien dice: «Miradles, qué felices son pese a su pobreza». Nos suena, ¿verdad? Eso es el complejo del salvador blanco: una actitud que es consecuencia del colonialismo, del eurocentrismo que impera todavía hoy en el mundo y que hace pensar que, precisamente, solo una persona blanca tiene la capacidad de ayudar, de salvar a las personas negras.

## BUENAS INTENCIONES

No importa que algunos lo hagan con buena intención. El complejo del salvador blanco es tremendamente dañino. Primero, porque perpetúa el estereotipo de que las personas no blancas son incapaces de cuidarse por sí mismas, que, pobrecitas, necesitan las migajas de los blancos, su ayuda, su guía. Así se las deshumaniza e infantiliza. Eso ocurre especialmente en el mundo de las ONG y la cooperación —porque, sí, el complejo del salvador blanco se encuentra, de una forma muy evidente, en este tipo de movimientos—. Las grandes ONG, especialmente, están centradas en pedir ayuda económica, hasta el punto de que han acabado convirtiendo la pobreza en un negocio. Las redes sociales están llenas de gente que se incorpora a programas de voluntariado con la intención de «ayudar a los pobres negritos» y que luego cuelga fotos de niños medio desnudos bailando y sonriendo, pero ¿qué les asegura a esa gente que esos niños son felices? En muchos países africanos, el baile forma parte integral de su cultura y su forma de ser. Reír y bailar no significa necesariamente que no haya problemas. No solo eso: seguramente a nadie se le ha pasado por la cabeza si estos niños quieren que sus rostros estén en redes sociales de personas a las que no conocen o en las portadas de los periódicos. Si tratáramos de subir el mismo contenido pero, en vez de niños negros medio desnudos cantando y bailando, usáramos niños blancos, esas imágenes no durarían ni un minuto en redes por ser consideradas pornografía infantil, pero los niños negros no tienen este tipo de protección. Finalmente, hay otro problema: el «salvador blanco» busca la aprobación de los demás, la fama y la notoriedad, de modo que a menudo no se preocupa de lo que ocurrirá después. La ayuda del *white savior* es una tirita, algo provisional que no actúa

contra las verdaderas causas del problema. Así, las personas ayudadas por estas organizaciones siempre dependerán de ellas. Es pura fachada. A veces me encuentro con amigas que dicen que querrían ir a África a «ayudar», y siempre pienso: «¿Por qué no ayudar al mendigo que vive junto al portal de tu casa? ¿O a niños desfavorecidos de tu país? ¿No quedan tan bien en las fotos?». A los que van a un país africano y regresan maravillados diciendo esa frase tan tópica de «esa gente, a pesar de no tener nada, te lo dan todo», una frase horrible que no hace más que romantizar la pobreza, les pediría, si es que está tan bien ser pobre, que renuncien a todas sus pertenencias y riquezas, a ver si así son felices.

Otro aspecto del mismo fenómeno es que no solo se deshumaniza a las personas, sino al continente entero. En las películas, en los anuncios de televisión, se suele hablar de África en conjunto sin tener en cuenta sus distintas culturas, etnias, países, lenguas y matices. África se convierte en un simple escenario sin importancia para la «heroicidad» del salvador blanco.

Hay que cambiar la forma de contar la historia, dar un punto de vista que no sea el de los vencedores, como siempre. Hay que alejarse del discurso del hombre blanco victorioso y del africano a quien hay que educar y culturizar. La ayuda, si se presta, tiene que ser de verdad, no por una moda. No por la fotografía. Tiene que ser una ayuda sistémica, profunda y, sobre todo, respetuosa.

## ¿CÓMO HAY QUE HACERLO?

Por supuesto, también hay muchas asociaciones, fundaciones y ONG que hacen bien las cosas. Son asociaciones que trabajan con las personas del país, que las escuchan para saber qué es necesario hacer. Un ejemplo es la fundación NEPP, la misma que ayudó a traerme a mí a España. Durante un tiempo, cuando era más joven, colaboré haciendo collares y pulseras para recaudar fondos porque impulsan la construcción de orfanatos en Mozambique.

### EL FILTRO AMARILLO

Hay otro detalle muy curioso en las películas situadas en África —o en cualquier película ambientada en algún país «del sur»— que también debería hacernos reflexionar. Cuando una película sucede en África, Sudamérica, Oriente Próximo o Asia, todo parece verse de un color amarillento. El cielo es amarillento, el aire también, como si estuviera lleno de

polvo. Eso es lo que se llama «filtro amarillo», pero es un color irreal, es algo que se añade a las películas en posproducción y hace que relacionemos los países no occidentales con ambientes opresivos, sucios y calurosos.

Las grandes ONG, las que tienen poder e influencia pero que mayoritariamente se dedican solo a pedir dinero, podrían hacer un buen trabajo si quisieran. Podrían, por ejemplo, presionar a los gobiernos de Occidente, que son los que provocan la pobreza para favorecer sus intereses, para que dejen de vender armas a los países del sur. Podrían presionar para que sus gobiernos no den apoyo a los políticos corruptos africanos, ya que, si muchos de ellos siguen en el poder, es precisamente porque están apoyados por los países occidentales —y, cuando aparece algún político que pretende de verdad ayudar a su gente, a menudo alguien se las arregla para que acabe mal—. En Guinea Ecuatorial, donde el sistema educativo es nefasto, hace treinta años que está en el poder un gobierno dictatorial respaldado por Occidente a cambio de poder aprovecharse de los recursos naturales del país, especialmente del petróleo.

Y, al final, como siempre, lo que realmente se necesita, lo que deberían hacer las asociaciones, fundaciones, ONG, todo aquel que pretenda mejorar la situación de los países africanos y de su gente, es centrarse en fomentar la educación. La educación, al fin y al cabo, es la mejor arma para luchar contra cualquier opresión, pero, por desgracia, es un arma de la que muchos países carecen.

CAPÍTULO 11

# IMPERIALISMO

## ATRACO

¿Qué fue el imperialismo? Imagina que se te acerca una persona y te amenaza apuntándote con un arma de fuego. No puedes hacer absolutamente nada. Sin tener tú también un arma de fuego, no podrías defenderte, así que tu atacante puede hacer contigo lo que desee: robarte, maltratarte... Eso fue para mí el imperialismo: una época en que personas de una serie de territorios que no disponían de riquezas naturales, ni materias primas ni nada parecido, pero que habían desarrollado las armas de fuego, fueron a lugares mucho más ricos y extensos, sometieron a sus pueblos con amenazas y acabaron quitándoles todo lo que tenían.

Sí, es cierto: a lo largo de toda la historia de la humanidad han existido colonias. Las hubo en el mundo antiguo, cuando se buscaban nuevos territorios donde establecer campesinos y se conquistaban nuevas tierras mediante guerras. También, cuando los europeos llegaron a América, donde, especialmente los españoles, los portugueses y los británicos, lucharon entre ellos, además de contra los nativos, para establecerse allí y convertir aquellos territorios en sus colonias. El imperialismo en África, sin embargo, fue algo distinto. El continente africano fue tratado como un objeto, como un negocio, algo del que todo el mundo quería sacar tajada.

# EL REPARTO DE ÁFRICA

En realidad, los países occidentales ya habían comenzado a interesarse por África en el siglo XVI. Habían mandado exploradores y expediciones para encontrar los grandes recursos del continente, pero no se había producido una conquista a gran escala. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX se produjo un *boom* en la tecnología. Se inició lo que llamamos «revolución industrial»: se mejoraron los transportes y las armas, se crearon grandes fábricas que necesitaban materias primas y mano de obra barata, el comercio a nivel internacional aumentó...

Entonces, en el año 1884 se convocó una gran conferencia en Berlín cuyo objetivo principal fue el siguiente: repartirse un continente entero, donde vivían millones de personas, como si de una gigantesca tarta de cumpleaños se tratara. En la conferencia participaron el Imperio alemán, Bélgica, España, Francia, el Imperio otomano, Italia, Reino Unido, Portugal, el Imperio austrohúngaro, los Países Bajos, Dinamarca, EE. UU., Rusia, Suecia y Noruega. ¿Quién no estaba allí? Pues, los africanos, claro.

## CUATRO GUINEAS

¿No os ha llamado nunca la atención que existan cuatro países en el mundo que llevan «guinea» en su nombre? Cuatro países donde las personas que viven son mayoritariamente negras, territorios convertidos en colonias en algún momento. Resulta que «Guinea» es una palabra portuguesa prestada de la lengua amazigh. Hay diferentes hipótesis sobre su significado: quizá significa «negros», «gente quemada» o «gente de la tierra quemada». También podría significar «mudos», ya que los europeos no entendían la lengua de estas personas. Sin embargo, de entre todas las teorías que existen alrededor de la palabra, la que más me gusta es la que dice que el término proviene de la lengua soussou de Guinea-Conakri y que significaría «mujer».

Aunque intentaron resistirse. Muchos pueblos africanos trataron de echar a los invasores, pero al final solo lograron frenarlos. En cuestión de unas pocas décadas, prácticamente toda África estuvo en manos de los europeos, que tenían vía libre para saquear, robar y matar. Para *explotar* todo el continente. Y eso se veía como algo «normal». Los europeos de aquella época se creían los dueños de las tierras africanas por la simple razón de que, para ellos, los africanos no eran humanos. Eran animales salvajes y había que esclavizarlos. Al fin y al cabo, ¿para qué sirve un animal? Por ejemplo, ¿para qué sirve un burro? Sirve para transportar mercancías. Pues bien, los africanos eran tratados del mismo modo: se consideraban animales cuya única función era servir. No estaban hechos para poseer nada. No podían hacerlo si, al fin y al cabo, eran poco más que animales. Por ello, todas las riquezas de África debían pertenecer a los europeos.

Incluso la «ciencia» respaldaba esas ideas de superioridad racial. Un discurso que podría resumirse en: «Nosotros somos mejores que vosotros». Se decía que los africanos estábamos más cerca de los simios que de los humanos, por lo que la vida de una persona negra no valía nada. Además, dado que, según ellos, carecíamos de educación, cultura, lengua y religión, teníamos que aceptar sus crímenes a cambio de que nos dieran SU lengua, SU cultura y SU religión.

## ¿Y ESPAÑA? ESPAÑA TAMBIÉN

Los primeros europeos que llegaron al territorio que hoy en día es Guinea Ecuatorial fueron, en realidad, los portugueses. Estos se habían establecido a finales del siglo XV en la isla de Bioko (que habían bautizado como isla de Fernando Poo), en el golfo de Guinea. Igual que el resto de los europeos, los portugueses consideraban África como una posesión, por lo que en 1777 no tuvieron reparo alguno para ceder a España la isla a cambio de otros territorios en Brasil. De nuevo, nadie preguntó a los que vivían allí. En realidad, en aquella época España tenía más interés en sus colonias americanas que en África. De hecho, en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII apenas se habían hecho con algunos territorios del norte del continente africano: habían ocupado las Islas Canarias (y esclavizado a sus habitantes) y algunas ciudades como Ceuta, Melilla u Orán. Sin embargo, España se había interesado por la isla de Bioko porque así se ahorraban comprar a personas esclavizadas a los portugueses para trabajar en sus colonias de América: con aquella pequeña isla en la costa africana podían hacerlo ellos mismos a precios mucho más económicos.

**EMANCIPADOS**

Durante el proceso de colonización de África, una cosa que hicieron muy bien los europeos fue enfrentar a la población negra consigo misma. En Guinea Ecuatorial estaban los «emancipados», hombres negros (y solo hombres, las mujeres no podían ser «emancipadas») que se comportaban y pensaban como los blancos y que habían recibido una educación cristiana. Se convirtieron en una especie de élite del país, aunque nunca se les permitió tener el nivel de riqueza de los blancos.

A finales del siglo XIX, cuando se celebró la conferencia de Berlín para repartir África entre los europeos, España reclamó también una parte, pero solo le «tocó» el Sáhara Occidental y el territorio que hoy en día se llama Guinea Ecuatorial, es decir, una serie de islas en el golfo de Guinea, incluida la isla de Bioko, y unos 28.000 kilómetros cuadrados de continente entre Camerún y Gabón. Desde ese momento, los españoles se dedicaron explotar a su gente y a sus riquezas sin piedad. En total, casi doscientos años de expolio.

## EXPULSADOS

En 1959, lo que es hoy en día Guinea Ecuatorial ya no era oficialmente una colonia, sino que el territorio se había dividido en dos provincias que formaban parte de España. Pero eso era mentira. Se seguía expoliando igualmente y, mientras que los españoles blancos tenían todas las riquezas y derechos, la situación de la población negra no había mejorado en nada con respecto al periodo de la colonia. Es más: los guineanos seguían siendo considerados el equivalente a menores tutelados por los españoles. Con el tiempo, la resistencia contra los españoles fue aumentando. Fue un proceso duro en el que fueron asesinados muchos guineanos favorables a la independencia, cuyos cadáveres jamás fueron encontrados. Muchos otros tuvieron que emigrar a Camerún. Al final, después de años de lucha, de presiones de la ONU y del intento del régimen franquista de quedar bien ante la comunidad internacional en los años sesenta, España aceptó conceder la independencia a Guinea Ecuatorial en 1968.

Eso sí, cuando por fin la dictadura de Franco reconoció la independencia del país, lo hizo un 12 de octubre. Por eso, el 12 de octubre, que es el día de la supuesta hispanidad —en el que yo siempre digo: «linda mierda», perdón por la expresión—, es también el día de la independencia de Guinea Ecuatorial. De hecho, cuando explico a la gente que el día de la independencia de mi país es el 12 de octubre y dicen: «¡Qué casualidad!», yo siempre

pienso lo mismo: «Ojalá fuera casualidad». No lo fue. Al contrario, fue la voluntad expresa del dictador firmar el tratado en ese día para que los guineanos, a pesar de todo, jamás olvidaran que su *madre patria* sería siempre España.

Una vez otorgada la independencia de Guinea Ecuatorial, los españoles se marcharon con lo puesto, literalmente. Ya era más que suficiente todo lo que se habían llevado durante años de colonización.

## GUINEA HOY

Tras la independencia, las cosas no fueron fáciles. La situación de mi país era terrible porque España nunca había hecho nada por Guinea Ecuatorial. Había tratado el territorio como un simple almacén, un lugar del que sacar o en el que meter cosas, un sitio que no hacía falta mantener, ni arreglar, simplemente explotar al máximo durante el mayor tiempo posible.

Ha habido mejoras, desde luego. Sería imposible que, tras cincuenta y cuatro años, no hubiese habido ningún avance. Por ejemplo, hoy en día Guinea Ecuatorial tiene mejores infraestructuras y servicios que antes. En general, el país está en una situación mucho mejor que cuando estaba bajo control español, aunque continúa habiendo problemas. Guinea sigue bajo dos dictaduras: la primera, una dictadura política de herencia franquista que no deja que el país avance; la otra es también una dictadura «franquista», pero del franco CFA de África Central, la moneda que Francia introdujo en sus colonias africanas del centro de África en 1945 y que Guinea Ecuatorial adoptó también en 1984. Puede que la época del imperialismo ya haya pasado, pero las potencias europeas siguen controlando África mediante la economía. Guinea Ecuatorial está rodeada de territorios que habían sido colonias francesas y que continúan vinculadas económicamente a Francia, por lo que el país se ve arrastrado también a esta dependencia. Por si eso no fuera suficiente, hay muchos intereses puestos en Guinea Ecuatorial porque, entre otras cosas, es uno de los países con más petróleo de África.

Desgraciadamente, como ocurre casi siempre, el dinero del petróleo se queda en manos de unos pocos. Para el resto, como se dice, *ajo y agua.*

CAPÍTULO 12

# MARÍA MARTÍNEZ

## UNA VOZ MILAGROSA

En el número de abril de 1905 de la revista *La Ilustración Española y Americana*, apareció un artículo sobre una mujer de origen cubano a quien algunos llamaban la Malibrán negra. En el texto se hacía referencia a un artículo anterior de un periódico francés donde se explicaba una curiosa anécdota relativa a una mujer de La Habana, esposa de un intendente militar, que había caído muy enferma y estaba al borde de la muerte. Según el periódico francés, a la casa del militar llegó una «familia de negros libres, ebanistas de oficio. Eran un matrimonio y una hija pequeña, ahijada del intendente y de su esposa». La

niña insistió en que la dejaran cantar al lado de la cama donde su madrina agonizaba. Ni el médico ni la familia tuvieron ningún reparo en permitírselo, así que la niña se arrodilló junto a la cama y cantó con una voz maravillosa. Tan maravillosa que, con solo escucharla, la moribunda se curó.

Tras contar esta historia extraída del periódico francés —que seguramente era pura ficción—, el periodista de la revista *La Ilustración Española y Americana* acaba con una nota triste: aquella mujer, la Malibrán negra, que, según decía la leyenda, tenía una voz curativa, había desaparecido de la cima del mundo artístico internacional tan rápido como había llegado.

## DE LA HABANA A SEVILLA

Aquella niña de voz milagrosa, que luego se convertiría en la primera cantante negra en cantar sobre un escenario europeo, en realidad se llamaba María Martínez de Loreto. Había nacido en La Habana en torno al 1820, y tanto su padre, que era albañil, como su madre eran antiguos esclavizados que habían sido liberados. Ya desde que ella era muy niña, todo el mundo se dio cuenta del talento que tenía para el canto, incluidos el intendente militar de La Habana, Francisco Aguilar, y su mujer, precisamente los dos personajes que aparecían en esa historia sobre la música milagrosa de María. Aguilar y su esposa la «adoptaron» como ahijada para poder darle una buena educación. Luego, cuando la pareja regresó a España, se llevaron con ellos a María y a su marido, un hombre llamado Mariano Morena. En 1848, se sabe que ingresó en el Real Conservatorio de Madrid. Cantaba y sabía tocar la guitarra, y debía de hacerlo bastante bien, puesto que, ese mismo año, la reina Isabel II le otorgó una pensión vitalicia. No se trataba de una gran suma, pero sí que proporcionaría cierta seguridad económica a María.

Por desgracia, nadie sabe muy bien por qué, dos años después la reina le retiró la pensión. Quizá Martínez ofendió a la reina de algún modo o, tal vez, se ganó algún tipo de mala reputación, porque por la documentación se sabe que María había contraído algunas deudas. Incluso cabe la posibilidad de que, simplemente, aquella pensión hubiera sido solo un capricho de la reina —que, por otro lado, ya tenía fama de ser una mujer voluble y, además, de estar muy endeudada—. También por esa época, las fuentes que se conservan sobre María dejan de mencionar a su marido, así que, o él murió o la pareja se separó. Sin su pensión, desesperada, María Martínez tuvo que buscar un modo de labrarse un futuro, por lo que fue al lugar adonde una cantante debía ir en su época: a París.

**PIONERA**

Quizá si María Martínez no hubiera abierto el camino, otras mujeres negras lo habrían tenido más difícil a la hora de triunfar en los escenarios europeos. Mujeres como Joséphine Baker, que nació en un entorno terriblemente pobre en el sur de EE. UU. y que, a pesar de ello, gracias a su talento y su aplomo llegó a tener una vida extraordinaria. Joséphine pasó de actuar en teatros de Nueva York a cambio de una miseria a ser una de las estrellas más brillantes de París. Se convirtió en musa de los más grandes artistas de la época y en la primera mujer negra en protagonizar una película; se paseaba por la ciudad acompañada de Chiquita, su guepardo, se casó múltiples veces y tuvo también múltiples amantes. Además, durante la Segunda Guerra Mundial, actuó como espía contra la Alemania nazi. Hoy en día es la primera mujer negra enterrada en el Panteón Nacional de Francia, donde están las tumbas de las personalidades más ilustres del país.

## LA MALIBRÁN NEGRA

En París, por lo menos en su primer viaje, María no parece que comenzara con buen pie. Los críticos decían de ella que solo tenía éxito por el exotismo de ver a una mujer negra en el escenario. Fue en aquella época en la que María se ganó un apodo para toda la vida: la Malibrán negra. Hacía referencia a María Malibrán, una cantante de ópera española que había alcanzado fulgurantemente la fama, convirtiéndose en una gran diva aclamada por todos, pero que murió antes de cumplir los treinta años. Así pues, algo de talento debía de tener María Martínez para que la llamaran así.

Es más, poco después María se trasladó a Londres, donde sí fue reconocida como una gran artista. Críticos y espectadores londinenses quedaron maravillados por cómo tocaba la guitarra y cantaba melodías andaluzas y cubanas, y esta admiración se reflejó en la prensa del momento. Ya con este primer éxito indiscutible a sus espaldas, María regresó a París. Entonces, la prensa y la crítica se deshicieron en elogios. Fue en aquella época, por ejemplo, que se publicó la anécdota sobre su canto milagroso. Los críticos estaban encantados con su música, y el público hacía cola para escucharla. Y, sin embargo, la fama de María Martínez, como explicaba el artículo que he mencionado, se extinguió muy pronto. Es difícil explicar por qué. Quizá tuvo que ver con que en Francia asumió el poder un gobierno mucho más conservador y restrictivo. También pudo ocurrir que María ya no fuera una «novedad» y la crítica y el público perdieran el interés en ella.

## ¿QUÉ FUE DE ELLA?

María Martínez había vivido su momento de fama entre los años 1848 y 1852. A partir de entonces, fue contrayendo cada vez más deudas y actuando cada vez menos. Acabó regresando a España, pero en nuestro país también se encontró con dificultades importantes y más deudas. Por otro lado, no hay que olvidar que era una mujer negra en un mundo en el que las personas negras eran vistas como inferiores y, claro, exóticas. Un ejemplo de ello es que el gobernador civil de Madrid prohibió por motivos racistas la gala benéfica que se quiso organizar para ayudar a María económicamente.

Poco a poco, la prensa comenzó a ignorarla. Sus deudas fueron aumentando. María sobrevivió gracias a la ayuda de sus contactos en el mundo artístico y a pequeños conciertos privados que hacía para las familias ricas de Madrid. Entonces, quizá cansada de esta España que la ignoraba, en 1858 regresó a París, pero su fama y sus canciones parece ser que ya no importaban a nadie.

Pasado un tiempo, María Martínez volvió a instalarse en España y, más tarde, se trasladó a Portugal para tratar de salvar su carrera, pero no sirvió de nada. Poco a poco, su fama se extinguió del todo, su nombre aparecía cada vez menos en periódicos y revistas, hasta el punto de que hoy es una figura prácticamente olvidada. Un destino triste y discordante para una mujer que abrió el camino a tantas otras artistas negras que acabarían triunfando en el mundo años después.

CAPÍTULO 13

# LA IMPORTANCIA DE LOS REFERENTES

YO, POR SUERTE, crecí rodeada de mujeres a las que admiraba y que se convirtieron en mis referentes. Eran mis vecinas, a las que veía sufriendo por sus matrimonios o por los hombres que las maltrataban, madres solteras que hacían lo imposible para sacar adelante a sus hijos, darles comida y una educación. Y, de entre todas esas mujeres, mi madre fue, claro, uno de mis mayores referentes. Una mujer que lo dio todo por mí. No le habría costado nada abandonarme como hacían otras —aunque no culpo a esas mujeres, a veces las situaciones en las que se encuentran son muy difíciles— porque yo era una niña muy enfermiza. De hecho, mi madre siempre decía: «Aunque esté debajo de un puente, siempre estaré con mis hijas». En Guinea también es bastante común dejar a las niñas con algún familiar con un poco más de poder adquisitivo —una prima, una tía—, donde acaban convertidas en sirvientas, casi esclavizadas por sus familiares. No, mi madre jamás hizo eso ni conmigo ni con mi hermana.

Aunque, si tengo que decir cuál es la mujer más fuerte que he conocido en mi vida, la que más he admirado, la más feminista —aunque ella ni siquiera sabía qué era el feminismo—, esa es mi abuela.

## ABUELA JOSEFINA

Mi abuela se casó con mi abuelo, al que nunca amó, a los catorce años y, después de tener cinco hijos y un aborto, decidió separarse. Esto ocurrió cuando mi madre, que era la tercera de los hermanos y la única niña, tenía apenas ocho años. El problema es que las mujeres de la etnia fang se casan a cambio de una dote, es decir, una cantidad de dinero que el hombre entrega a la familia de la mujer. Cuando una mujer, como sucedió con mi abuela, decide separarse, no solo tiene que devolver el dinero de la dote al marido, sino que además debe abandonar la casa familiar y dejar también a los hijos atrás. A ella no le corresponde nada.

A pesar de todo, mi abuela decidió seguir adelante. Tener que marcharse de su casa, dejar atrás a sus cinco hijos le provocó un gran sufrimiento, pero sabía que debía pensar también en su propia felicidad. Al final, para estar lo más alejada posible de la familia de mi abuelo acabó marchándose a Gabón para comenzar una nueva vida. Y, desde luego, mi abuela no llevó una vida muy convencional. De hecho, ella desafiaba todo lo que significaba ser mujer en aquella época: fumaba hierba, pescaba, cazaba, era albañil, arquitecta... lo era todo. A menudo recuerdo verla sobre el tejado de una casa clavando clavos o talando árboles enormes. Era tan fuerte, tan valiente y me enseñó tantísimas cosas... La admiraba demasiado.

Este es el recuerdo más increíble que tengo sobre mi abuela: ocurrió un día 8 de diciembre del año 2001 o 2002 —curiosamente sí recuerdo el día exacto: fue un 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción—. Yo tenía unos diez años y a mi hermana y a mí nos iban a bautizar y a dar la primera comunión, todo el mismo día. Antes he comentado que, cuando una mujer se divorciaba, tenía que abandonar completamente la casa y los hijos, pero a mi abuela eso le dio igual: durante la misa, en un momento de silencio se abrió la puerta de la iglesia y en medio del pasillo apareció ella, caminando. Mi abuela tenía una manera de caminar impresionante, una manera de moverse que desprendía poder, que lo desafiaba todo. Según las leyes no escritas de los fang, repito, ella no tenía ningún derecho a estar allí, pero dijo: «Como me llamo Josefina que estaré en el bautizo y primera comunión de mis nietas». Así era: poderosa. Es la mejor imagen que tengo de mi abuela. Ya un poco más tarde, ella regresó a Guinea y todavía pude disfrutar de su presencia un tiempo más, hasta que vine a España y, por desgracia, ella murió mientras yo estaba aquí.

## REFERENTES EN LO COTIDIANO

Sí, es algo que ya se menciona muchas veces en este libro: los referentes son importantes. Especialmente para las personas jóvenes, estos referentes son un ejemplo a seguir, algo a lo que aspirar.

Referentes familiares, como los que yo tuve toda mi vida, y referentes en los medios de comunicación. Para los niños y niñas negros de nuestro país, existen muchos referentes, por ejemplo, en el mundo del espectáculo o del deporte, que también son importantes al estar abriendo camino para un colectivo invisibilizado como lo es el de las personas negras en España, pero ¿qué ocurre con los demás ámbitos de la sociedad? Ámbitos cotidianos, «normales»; ¿cuándo veremos a personas negras que sean médicos, ingenieros, profesores, funcionarios, empresarios, cocineros o bomberos? Si las personas negras son parte de esta sociedad, deben ocupar también un lugar en ella. Mi hijo, por ejemplo, de mayor quiere ser ninja... y policía. Ver a un policía negro para él sería ver un futuro posible.

A veces tienes suerte y es motivo de celebración si vas por la calle y ves a una persona negra haciendo un trabajo, por ejemplo, de policía, como me ocurrió una vez que vi a una chica *mosso d'esquadra*. No le pedí una foto porque ella estaba en su lugar de trabajo y no quería molestarla —luego descubrí en un artículo que se trataba, precisamente, de la primera mujer negra *mosso d'esquadra* de Cataluña—. En otra ocasión, vi a un chico que conducía un metro. Para mí fue increíble, cuando en realidad se trata de una profesión tan normal...

Por suerte, poco a poco, comienza a haber más y más de estos ejemplos a seguir. Lo sé, porque los conozco y me gustaría que tú, que estás leyendo este libro, también los conozcas:

- Antumi Toasijé, activista, historiador, divulgador y profesor universitario. Presidente del Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica.
- Judith Hammond, conductora de autobús.
- Ángeles Boleko, nacida en Barcelona de padres ecuatoguineanos. Cirujana.

- Melibea Obono, una de las mujeres que más admiro, una buena amiga y consejera. Es escritora, politóloga y activista proderechos de las personas LGTBI en Guinea Ecuatorial. Entre las dos creamos la asociación LGTBI de Guinea que se llama Somos parte del mundo.
- Adiaratu Iglesias, mujer afrodescendiente, atleta paralímpica profesional. También es una mujer albina. Una persona negra con albinismo, a pesar de su color de piel, sigue siendo negra.
- Shella Badaseraye, campeona de España, de Europa y del mundo de Halterofilia Máster IWF con récord del mundo en dos tiempos (104 kg; categoría hasta 59 kg).
- Kinndy Akedju, enfermera y activista, miembro de la comunidad negra africana y afrodescendiente de Euskadi.

Estos son mis referentes, pero os propongo un reto. Pensad en vuestros referentes personales: ¿cuántas personas negras tenéis en vuestra lista? ¿Cuántas de ellas son españolas? ¿Y cuántas son de vuestro entorno? La lista se ha ido reduciendo, ¿verdad? Ese es el reto: ampliar nuestros referentes, buscar, aprender y encontrar a esas personas de nuestro alrededor que han sido invisibilizadas y conseguir que esta lista no pare de crecer.

CAPÍTULO 14

# ROSALÍA GÓMEZ Y CÁNDIDA JIMÉNEZ,

## LAS ÚLTIMAS ESCLAVIZADAS

### ABOLICIÓN

La esclavización y trata de seres humanos, al menos a gran escala, como se había hecho desde el siglo XVI, finalizó en el siglo XIX. Ello se debió a diversos factores: por ejemplo, la presión de los movimientos sociales y políticos llamados «abolicionistas», y la propia resistencia de los esclavizados, como en Haití, donde la población negra esclavizada se rebeló contra sus opresores. En Francia, tras la Revolución francesa, se prohibió la esclavización —aunque, luego, en tiempos de Napoleón volvió a legalizarse—. En 1807, el Parlamento británico abolió la trata de personas. A medida que avanzaba el siglo XIX, también hubo razones económicas: en un mundo cada vez más industrializado, las personas esclavizadas dejaron de ser rentables. Así pues, poco a poco, todos los países europeos siguieron el mismo camino.

España, también, aunque no completamente. En el año 1817 se había prohibido la

esclavización de personas en nuestro país y veinte años después, en 1837, la posesión de personas esclavizadas. Solo había un par de problemas. El primero es que la prohibición de poseer esclavizados solo se aplicó en la España peninsular, pero no en las colonias. El segundo es que en las colonias se reclamaban cada vez más y más trabajadores para trabajar en las grandes plantaciones y, por lo tanto, la trata de personas seguía siendo muy muy lucrativa, de modo que se continuó haciendo de forma ilegal.

## ROSALÍA GÓMEZ

Rosalía Gómez nació en el año 1801 en Charco del Pino, al sur de la isla de Tenerife. Yo ya había tenido noticias sobre su vida antes incluso de comenzar a trabajar en este libro, aunque seguramente no la conozca mucha gente. Rosalía Gómez no fue pionera de nada. No fue una persona que viviera grandes aventuras ni consiguiera grandes logros. Al contrario, tuvo una vida dura, triste y anodina porque fue una mujer esclavizada. Fue, de hecho, la última mujer esclavizada en territorio español de toda la historia.

Rosalía, en realidad, era descendiente de una larga línea de mujeres que habían sufrido el mismo destino que ella, por lo menos desde el siglo XVII. Mujeres tratadas como simples posesiones por la misma familia, generación tras generación. Es probable incluso que el padre de Rosalía fuese su propio amo, Antonio Gómez del Castillo, y que ella fuera fruto de una violación. Al fin y al cabo, las mujeres esclavizadas se consideraban propiedad de sus amos, y estos podían hacer con ellas lo que les viniera en gana.

Rosalía fue vendida dos veces a lo largo de su vida, un trauma más entre las palizas, vejaciones y agresiones que formaban parte de las experiencias cotidianas de las personas esclavizadas. Incluso cuando en España ya se había prohibido la esclavización de personas, en un lugar tan alejado como la isla de Tenerife la situación no cambió. Al final, Rosalía se convirtió en una mujer libre cuando en 1841 la familia que la había mantenido esclavizada le «concedió» la libertad. Aunque todavía trabajó en casa de sus antiguos esclavistas durante un tiempo, Rosalía acabó marchándose a vivir con sus hijos.

Pasó el resto de sus días con los suyos, haciendo trabajos duros y miserables, pero, por lo menos, haciéndolo para sí misma, libre.

## CÁNDIDA HUELVA JIMÉNEZ

La historia de Cándida Huelva tiene algunas similitudes con la de Rosalía y también muchos misterios. El más importante: ¿cómo llegó a las costas de Cádiz, siendo una adolescente, a mediados del siglo XIX? Porque así fue su llegada al lugar donde pasaría el resto de su vida: Cándida apareció, un buen día, en una playa. Estaba sola, sin nada, hasta que un viejo pescador la recogió. Ella misma explicó que había nacido en Luanda, la capital de Angola, en 1845 y que el barco que la llevaba a América para ser vendida como mujer esclavizada había naufragado frente a las costas de Cádiz. Sin embargo, lo más probable es que aquella historia sobre el naufragio no fuera real.

En realidad, lo más seguro era que Cándida fuera una víctima de la trata ilegal de personas, que había seguido llevándose a cabo a pesar de que en España era una actividad prohibida. Una joven encerrada, escondida como si se tratara de mercancía de contrabando en un barco en contra de su voluntad y condenada a un destino terrible. Pero escapó. Por lo menos eso es lo que algunos expertos opinan: que, aprovechando una parada en las costas españolas para preparar la travesía por el Atlántico, Cándida de algún modo logró zafarse de sus captores y huir del barco en el que había estado encerrada. Quizá aquella historia sobre el naufragio era solo una forma de protegerse a sí misma. Tal vez temía que la castigaran por fugarse. Quizá pensó que, si decía que el barco en el que viajaba se había hundido, nadie lo buscaría. Sea como sea, al pisar el suelo español, la ley consideraba a Cándida como una mujer libre.

Cándida acabó pasando el resto de su vida en El Puerto de Santa María, cerca de Cádiz. Sobrevivió como pudo, ganando dinero con la venta ambulante y trabajando como sirvienta en casas adineradas. Fue parte de la vida cotidiana en El Puerto e incluso se conservan algunas fotografías de ella, pero nunca fue realmente aceptada dentro de la comunidad. En aquella época, entre los siglos XIX y XX, ya no había apenas personas negras

en la península, ni siquiera en el sur, donde siglos atrás habían constituido una parte importante de la población. Incluso se cuenta que, en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx, a los niños de la zona que se portaban mal o que no querían acostarse, sus padres les amenazaban diciendo: «Duérmete niño, que viene Cándida la Negra».

Cándida Huelva Jiménez murió a causa de una serie de quemaduras en las piernas, sola, sin nadie que la cuidara, en el hospital. Lo más increíble es la fecha de su muerte: 1951, cuando tenía más de cien años. No hace tanto de eso. Es increíble pensar que hace menos de cien años todavía vivió en nuestro país alguien que había padecido un horror como el que había sufrido Cándida. Me faltan palabras para describir lo que siento al escuchar las historias de personas como ella. Personas negras que vivieron —y que sobrevivieron— en esa época tan dura por ser negras.

## UNA HISTORIA SILENCIADA

Es probable que ni la vida de Rosalía ni la de Cándida parezcan muy emocionantes, pero eso no significa que no sean merecedoras de reconocimiento. Al fin y al cabo, cuando una mujer ha sido tan maltratada y oprimida física y psicológicamente que ya no puede alzar la voz, ¿no es nuestra responsabilidad escucharla? ¿No es nuestra responsabilidad también contar la historia de estas dos mujeres negras, explotadas, marginalizadas, al igual que la de tantos colectivos oprimidos a lo largo de la historia?

Rosalía Gómez y Cándida Jiménez, sin duda, son parte de la historia de este país. Una parte para muchos incómoda, claro. En general, en el sistema educativo español, si se habla de esclavitud, se hace como de algo lejano que ocurrió a gente muy distinta de nosotros y en lugares remotos. No se reivindica la memoria de las personas esclavizadas porque, si no se habla de algo, no existe y, si no existe, mejor para algunos, porque así no tienen que rendir cuentas a nadie.

Lo que hace que sus vidas tengan que ser contadas es que son una muestra de muchas otras. Mujeres que fueron víctimas de una terrible injusticia y, aun así, siguieron adelante.

## CUESTIÓN DE PUNTO DE VISTA

Hay seguramente otra razón por la que en España se ven estas historias sobre personas esclavizadas no solo como algo lejano, sino también como prácticamente historia antigua;

porque fueron los españoles quienes llegaron a esos territorios, a América y África, para conquistarlos y explotarlos, y no al revés. Si la situación hubiera sido la opuesta, desde luego la historia que se explicaría sería muy muy distinta. Por ejemplo, se sigue hablando de la invasión musulmana en la península como algo cercano, cuando en realidad han pasado más de mil trescientos años de aquello.

En cambio, cuando yo hablo de Guinea Ecuatorial o de temas como la esclavización de las personas negras, muchos me dicen: «Ay, tenéis que pasar página, tenéis que dejar de hablar siempre de lo mismo, la esclavitud ya pasó...». Aunque no para todos. Como ya he explicado, mi abuela vivió la colonización y mi abuelo fue explotado en las fincas de cacao y café de los colonizadores españoles.

### ALGUNOS GRANDES AVANCES DEL SIGLO XIX...

**1810** Invención del reloj de pulsera
**1812** Primera Constitución española
**1817** Prohibición del tráfico de personas esclavizadas en España
**1820** División de España en provincias
**1830** Las mujeres pueden heredar el trono a la monarquía española
**1832** Se crea en Barcelona la fábrica El Vapor, la primera industria moderna del país
**1834** Invención del motor eléctrico
**1837 Abolición de la esclavitud en España peninsular**
**1846** Invención de la máquina de coser
**1848** Inauguración de la línea de ferrocarril Barcelona-Mataró, la primera de España
**1859** Invención del submarino
**1861** Invención de la bicicleta
**1864** Descubrimiento de la pasteurización
**1867** Invención de la máquina de escribir
**1873** Primera República española
**1873 Abolición de la esclavitud en Puerto Rico**
**1874** El impresionismo se configura como movimiento artístico
**1877** Invención del primer fonógrafo
**1879** Invención de la bombilla incandescente
**1879** Fundación del Partido Socialista Obrero Español
**1882** Inicio de las obras de la Sagrada Familia en Barcelona
**1886** Invención del primer motor a gasolina
**1886 Abolición de la esclavitud en Cuba, en aquella época, todavía territorio español**

España fue el último país europeo en prohibir la esclavización de seres humanos.

De su matrimonio nacieron mis dos primeros tíos y luego, apenas tres años después de la independencia de mi país, mi madre. No es historia antigua. Al contrario, es historia bien viva. Entonces ¿por qué cuando las personas descendientes de esclavizados y colonizados pedimos que se eliminen los homenajes y las estatuas de personajes como Cristóbal Colón, nadie nos escucha? Son héroes para algunos, sí, pero para nosotros son verdugos. Lo que ocurre es que el sufrimiento de unos parece importar menos que el de otros.

Al final, lo que interesa al sistema educativo es decirles a los jóvenes blancos que sus antepasados fueron unos héroes y ocultar todo lo malo o lo feo. La historia la escriben los ganadores, o eso es lo que se dice siempre, ¿verdad?

CAPÍTULO 15

# ILUSTRES CRIMINALES

BARCELONA, MARZO DE 2018: en una plaza céntrica de la ciudad se reunió una pequeña multitud en un ambiente festivo. Estaban allí para presenciar cómo una grúa retiraba con cuidado la estatua de un hombre de mediana edad, vestido con ropa elegante y expresión orgullosa. La estatua representaba al hombre a quien estaba dedicada la plaza: Antonio López y López, marqués de Comillas.

Antonio López nació en Comillas (Cantabria) y pertenecía a una familia de la baja nobleza, pero sin recursos económicos. Siendo un adolescente viajó a Cuba y, con el paso de los años, creó un verdadero imperio empresarial que incluía bancos, navieras, empresas ferroviarias y constructoras. Antonio López y López se convirtió en un hombre riquísimo, influyó en la política y actuó como mecenas de grandes artistas. También resulta que amasó gran parte de su fortuna gracias al tráfico y la explotación de personas esclavizadas. Fue uno de los muchísimos políticos, empresarios y figuras destacadas de la historia de España que se beneficiaron de la trata de seres humanos.

## ESCLAVISTAS REALES

Todo el mundo participó en la explotación de esclavizados y se lucró con ello de un modo u otro. De hecho, una de las mayores beneficiadas de la trata de esclavizados en España

fue la esposa de Fernando VII, la reina regente María Cristina, la madre de la reina Isabel II. En cuanto Fernando VII murió, María Cristina volvió a casarse con un sargento de su escolta, Muñoz Sánchez, mientras ejercía como regente, es decir, que reinaba en nombre de su hija. Fueron siete años de corrupción y de saqueo sistemático de las arcas del Estado. Cuando al final la gente, harta, expulsó a María Cristina del país, no se pudo recuperar nada del dinero robado. Además, se descubrió que María Cristina había invertido esos fondos, entre otras cosas, en crear una sociedad mercantil que se suponía que se dedicaba a las minas y la ingeniería, pero que en realidad se aprovechaba de la trata de personas negras en Cuba.

Hoy en día, aunque queda el pedestal donde había estado la estatua de Antonio López, la plaza que había llevado su nombre recibe el nombre de Idrissa Diallo en honor a un joven de Guinea-Conakri que murió tras ser internado en un centro de internamiento de extranjeros en Barcelona, mientras esperaba a ser deportado de vuelta a su país.

Como ya he contado al hablar de Rosalía Gómez y de Cándida Jiménez, el siglo XIX fue la época en que se ilegalizó por fin el tráfico y la esclavización de personas. Eso fue debido a múltiples razones, algunas económicas y otras ideológicas, ya que en esa época surgieron también los movimientos abolicionistas por todo el mundo —incluida España—. La primera gran potencia en prohibir la trata y esclavización de personas fue Gran Bretaña, y poco a poco los demás países europeos siguieron su ejemplo. No obstante, a pesar de las paulatinas prohibiciones y restricciones, incluso a pesar de que los británicos llenaran el Atlántico de patrullas que «cazaban» los barcos de los tratantes de esclavizados y les imponían fortísimas multas, el negocio siguió siendo más que lucrativo y se mantuvo aún de forma ilegal durante décadas. Además, aunque España había aceptado prohibir el comercio con esclavizados, poseer a seres humanos siguió siendo legal en las colonias. Incluso hay algunos estudiosos que indican que este negocio aumentó en esa época precisamente porque, en España, el siglo XIX también es un momento en que la industria en Cuba estaba en pleno auge, especialmente la azucarera. Una industria que necesitaba para funcionar mucha mano de obra barata. ¿Y qué mano de obra es más barata que la que está obligada a trabajar a cambio de nada?

Todo este gran *boom* económico acabó beneficiando enormemente a España, especialmente gracias a los indianos, personas que, como el marqués de Comillas, se habían enriquecido en las colonias haciendo negocios —y beneficiándose, claro, del trabajo de los esclavizados—. Estos mismos indianos invertían parte de su dinero en sus pueblos y ciudades natales y, cuando a finales del siglo XIX, Cuba comenzó a luchar por su independencia, muchos de ellos escaparon de la isla llevándose sus fortunas consigo.

Hoy en día, el legado de los indianos todavía está por todas partes. Se conservan sus antiguas mansiones en los barrios más elegantes de ciudades como Barcelona o Cádiz, muchas convertidas en edificios públicos, y los monumentos que financiaron. En nuestro país fueron los empresarios enriquecidos en América quienes en gran parte impulsaron la industrialización del país, introdujeron nuevos estilos artísticos como el modernismo y financiaron grandes infraestructuras como el ferrocarril. Su legado está en todas partes, miremos donde miremos. Además, tampoco es difícil darse cuenta de que importantes figuras actuales del mundo empresarial y de la política de nuestro país descienden precisamente de estas grandes familias que se enriquecieron explotando a otros. Por suerte, aunque hemos tenido que esperar hasta el siglo XXI, ya se han comenzado a alzar voces en contra de estas figuras ligadas a la explotación de seres humanos. Con todo, acciones como retirar la estatua de alguien como Antonio López también han generado mucha polémica y muchas críticas.

¿Cómo puede ser? ¿Por qué unos símbolos de opresión en España se eliminan y otros no? Por ejemplo, en España se han retirado la mayoría de los símbolos franquistas de las calles, incluso recientemente se ha exhumado el cuerpo del dictador del Valle de los Caídos, donde había estado enterrado hasta entonces. Y era necesario hacerlo, claro, porque eran símbolos que representaban una historia muy dolorosa para muchos españoles. En cambio, cuando las personas no blancas, las personas africanas y americanas exigimos la eliminación de figuras que representan el pasado colonial y esclavista de este país, entonces comienza a haber problemas. ¿Por qué esta diferencia? ¿Por qué la gran estatua de Cristóbal Colón en Barcelona es un elemento histórico que hay que preservar, por ejemplo? ¿Por qué no lo podemos retirar, como se ha hecho con los símbolos franquistas? ¿Acaso el franquismo no es historia? ¿Por qué las personas no blancas no tenemos derecho a quejarnos?

## ABOLICIONISTAS

Una de las excusas que se pone a menudo para justificar que la gente en el pasado participara en algo tan condenable como la trata de esclavos es que eran «otros tiempos», que «en esa época no estaba mal visto». Eso, de nuevo, tampoco es del todo cierto. La historia también está llena de personas que se horrorizaban ante la trata de personas esclavizadas, el racismo y la explotación. En el siglo XVI, el fraile dominico Bartolomé de las Casas fue una de las voces más críticas contra la explotación de indígenas americanos y africanos, aunque no la única. A finales del siglo XVIII y en el XIX, los movimientos abolicionistas que abogaban por la prohibición de la trata y esclavización de personas se hicieron más y más comunes en toda Europa, incluso en

España. En las Cortes de Cádiz de 1812 ya se propuso abolir la esclavitud, y en 1865 se fundó la Sociedad Abolicionista de España, en la que participaron algunos de los políticos e intelectuales más importantes de la época y que impulsó revistas, manifestaciones y acciones de repulsa hacia la trata y esclavización de personas y ejerció una gran presión sobre los sucesivos gobiernos hasta que la esclavización de personas por fin fue prohibida en las colonias españolas.

Para mí, la excusa de que estas estatuas, los símbolos, los nombres de las calles son parte de la historia y la historia no se debe borrar, sino explicarla y ponerla en contexto, no sirve. Por supuesto que hay que educar a las nuevas generaciones y estas tienen que conocer el pasado, pero esto va a suceder haya o no estatuas, calles y plazas dedicadas a esta clase de personajes. Nadie va a olvidar a Colón y a tantos otros porque no tengan un espacio público dedicado. No, se seguirán estudiando en las escuelas e institutos y seguirán apareciendo en los libros de historia, que es donde pertenecen. No al espacio público, por mucho que intentemos usar estos lugares para interpretar el pasado. Pretender que no nos molestemos cuando vemos situaciones así es como pretender que una mujer que ha sido atacada viera la foto de su agresor en la plaza del pueblo todos los días, como si fuera un héroe. A nosotros, ver símbolos coloniales o relacionados con los esclavistas nos produce un gran sentimiento de rabia y de impotencia, y con razón.

CAPÍTULO 16

# EL FEMINISMO PARA LAS MUJERES NEGRAS

AUNQUE A LO LARGO DE LA HISTORIA han existido mujeres que podemos considerar, en cierto modo, feministas, el feminismo entendido como movimiento social se inició a finales del siglo XVIII. Durante la Ilustración y, especialmente, durante la Revolución francesa, a raíz de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano —que defendía solo los derechos de los hombres, claro—, la escritora y filósofa Olympe de Gouges decidió publicar la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana.

Con el paso de los años, fueron apareciendo más y más voces feministas. Ya durante el siglo XIX surgió el movimiento sufragista en Gran Bretaña y

en EE. UU., que reclamaba el derecho a voto y a la educación para las mujeres. El único problema es que estas primeras oleadas del movimiento feminista en el mundo estaban lideradas por mujeres blancas burguesas que defendían sus derechos, sí, pero lo hacían mientras en sus casas seguían teniendo a mujeres negras como sirvientas o, incluso, como esclavizadas.

Por eso hacían falta personas que defendieran también a las mujeres negras. Una de las primeras en hacerlo fue Sojourner Truth. Ganó su libertad en los tribunales —fue la primera mujer negra y esclavizada en ganar un juicio contra un blanco— y luego se convirtió en oradora y activista. En un discurso que dio en una convención de mujeres en la ciudad de Akron, en el estado de Ohio, dijo lo siguiente:

> Ese caballero dice que las mujeres necesitan ayuda para subir a los carruajes y para cruzar las cunetas, y que siempre deben ocupar el mejor sitio. ¡A mí nadie me ayuda a subir a los carruajes ni a saltar un charco de barro, ni tampoco me dejan nunca el mejor sitio! ¿Y acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Mírenme el brazo! He arado y he sembrado, he recolectado en los graneros, ¡y ningún hombre ha estado nunca a mi altura! ¿Y acaso no soy una mujer? Puedo trabajar y comer igual que un hombre, si es que consigo empleo y alimento, ¡y puedo resistir el látigo igual que él! ¿Y acaso no soy una mujer? He parido a trece hijos y he visto cómo la mayoría de ellos eran vendidos como personas esclavizadas. Y cuando lloré esta pena como madre, nadie me escuchó excepto Jesucristo. ¿Y acaso no soy una mujer?

El discurso de Truth al final lo que hace es mostrar el gran problema que hay con el feminismo blanco: que tradicionalmente ha sido un feminismo excluyente. Un feminismo visto desde el privilegio. Un feminismo que no la consideraba mujer porque su experiencia de vida no encajaba con la de las mujeres blancas de su tiempo. Finalmente, ya a partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente en EE. UU., surge lo que conocemos como «feminismo negro» o «afrofeminismo».

## AFROFEMINISMO MODERNO

Hoy en día gran parte de los problemas de este feminismo blanco con respecto a otras ramas del feminismo todavía no se han solucionado. Como explica en sus textos la escritora senegalesa Ken Bugul, el feminismo blanco mantiene una serie de teorías y de conductas que se apartan enormemente de la realidad de las sociedades africanas y, por lo tanto, ella opina que habría que rechazar la imposición de ese tipo de feminismo, por

muy bienintencionada que sea. Otra autora, Remei Sipi, ecuatoguineana que reside en España, habla de cómo las feministas blancas creen que son las inventoras del feminismo, cuando en África este siempre había existido, y cómo en el feminismo blanco existe el tópico de que las mujeres africanas son débiles, que no están empoderadas, incluso que en parte son culpables de su propia opresión. Al final, este tipo de actitudes lo único que logran es que hablar de feminismo en África cause controversia, pues muchas mujeres relacionan este concepto con el mundo occidental y, por lo tanto, no se identifican con él aunque sus acciones sí sean feministas.

Gran parte del feminismo blanco cae, como siempre, en el eurocentrismo, porque al fin y al cabo surge en una sociedad eurocentrista y, dentro de ese marco mental, los únicos problemas que importan son los que afectan a las mujeres blancas, olvidando a las demás. Y, cuando este tipo de feminismo usa a las demás mujeres, lo hace para invalidar a otros colectivos, como es el de las mujeres trans. De hecho, facciones radicales dentro del feminismo usan como argumento que, como una mujer trans, entre otras muchas cosas, jamás podrá sufrir abusos como el de la mutilación genital, eso las invalida como mujeres. Claro... no se paran a pensar que una mujer blanca occidental tampoco sufrirá jamás algo así.

Relacionado con este tema, recuerdo que una vez se me ocurrió hablar de delgadofobia, es decir, de la discriminación contra las personas delgadas, y muchas mujeres blancas se me echaron encima diciendo que eso no existía. Que la gordofobia sí era un problema real en la sociedad... pero, claro, en la sociedad blanca. No eran capaces de entender que hay otras sociedades distintas. No eran capaces de comprender los problemas que comporta ser una mujer delgada en muchos países africanos donde el ideal de belleza es ser gorda, tener curvas, porque la gordura se asocia con la buena vida y con la fertilidad hasta el punto de que muchas mujeres africanas toman medidas desesperadas para engordar, ya sea mediante pastillas o incluso sometiéndose a intervenciones quirúrgicas.

## EL FEMINISMO DEL FUTURO

El afrofeminismo no surgió solo con la intención de luchar por los derechos de las mujeres negras. También surgió para luchar por los derechos civiles. El feminismo negro es antirracista e incluye a las mujeres trans en su lucha, así como también a mujeres blancas que desde el principio, aunque sin liderar el movimiento, sí lo han acompañado. Este, en mi opinión, es el camino a seguir. Hay que lograr que el feminismo luche por los derechos de todas las mujeres independientemente de su origen, color de piel, estatus

social y orientación sexual, y es que las mujeres, como todas las personas, tenemos luchas, vivencias y aspiraciones diferentes. El feminismo debería darnos las herramientas para luchar contra las distintas formas de opresión que sufrimos todas las mujeres. Todas las mujeres deberían sentirse representadas dentro del feminismo, y el movimiento debería ser seguro para todas por igual. Ese es el futuro.

## LAS DIFERENCIAS DENTRO DE ÁFRICA

Por supuesto, dentro de África hay muchas diferencias. Yo, que tengo muchas amigas que provienen de lugares como Senegal o Guinea-Conakri, he tenido también experiencias distintas a ellas. Todas hemos crecido en sociedades muy machistas, muy heteropatriarcales, pero, por ejemplo, Guinea Ecuatorial es cristiana, mientras que en Senegal la mayoría de las personas son musulmanas y, claro, la religión también afecta. En mi caso, yo me considero una afortunada en comparación con mis amigas de Senegal porque, aunque sufriera violencia de género de manos de mi pareja, algunas de ellas han sufrido, entre otras cosas, ablación de clítoris, una práctica muy extendida en algunas culturas de África central y que se considera una violación de los derechos humanos de las mujeres. Como ocurre a menudo, la religión se usa para la opresión, en este caso contra las mujeres.

CAPÍTULO 17

# JOSÉ EPITA MBOMO

EL AVIÓN ES, QUIZÁ, UNO DE LOS AVANCES TECNOLÓGICOS más importantes del siglo XX y también uno de los que más rápido ha evolucionado. Apenas transcurrió una década entre los primeros vuelos de los hermanos Wright o del brasileño Alberto Santos Dumont, cortos y aparatosos, y el uso de aviones por parte de la mayoría de los ejércitos durante la Primera Guerra Mundial. Acabada la guerra, entre los años 1918 y 1939 tuvo lugar lo que podemos llamar «la edad de oro de la aviación». Los países comenzaron a competir por crear mejores aviones y más rápidos, por batir récords y por volar hasta donde nadie antes había llegado montado en una aeronave. Por ejemplo, en 1924, un grupo de aviadores de

las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos dieron la primera vuelta completa a la Tierra en ciento setenta y cinco días. Y en 1927, el norteamericano Charles Lindbergh fue el primero en viajar de Nueva York a París sin realizar ninguna escala.

España también participó en aquella carrera aeronáutica y, en invierno de 1927, aterrizaban en la base aérea de Los Alcázares, Murcia, tres hidroaviones bautizados como Cataluña, Andalucía y Valencia. Los tres aviones regresaban de un largo viaje que les había llevado hasta Guinea Ecuatorial, y sus tripulantes fueron recibidos como héroes. Pero aquel día, además de la tripulación, pisaron el suelo del aeródromo de Los Alcázares dos adolescentes negros llegados directamente de Guinea Ecuatorial.

## LA PATRULLA ATLÁNTIDA

Aquellos tres aviones que aterrizaron en Los Alcázares constituían la Patrulla Atlántida, cuyo objetivo había sido sobrevolar la costa atlántica africana hasta llegar al golfo de Guinea, gesta que no se había conseguido jamás hasta entonces, y cartografiarla. En aquella época, por mucho que Guinea Ecuatorial fuera una colonia española, estaba muy mal comunicada con la península, así que debió de ser toda una sorpresa para los guineanos ver aparecer aquellos aviones de repente en el cielo y que aterrizaran en su territorio.

Quizá fue precisamente aquella visión lo que impresionó a dos adolescentes de dieciséis años de la isla de Corisco. Se llamaban José Friman y José Epita Mbomo, y ambos se embarcaron en los hidroaviones de la Patrulla Atlántida cuando inició su regreso a España. Algunas fuentes afirman que la tripulación se había traído a los dos jóvenes como una especie de «trofeo» para demostrar que efectivamente la expedición había llegado hasta su destino, pero, de todos modos, nada parece indicar que ninguno de los chicos viajara obligado y nadie se desentendió de ellos al llegar. Al contrario.

José Epita Mbomo consiguió un trabajo en el aeródromo y fue «apadrinado», prácticamente adoptado, por la familia de uno de los oficiales de Los Alcázares. Y prosperó. En apenas dos años, José Epita se había convertido en mecánico de aviones en la base y se formaba como electricista. Estaba integrado y progresaba. Entonces, una noche de carnaval, José decidió asistir a un baile que se celebraba en un casino de la zona.

## «¿NO TE DA MIEDO, DE NOCHE?»

Aunque José Epita se había integrado en su pueblo, eso no significa que todo el mundo lo aceptara por igual. De hecho, esa noche de carnaval, al entrar en el pabellón donde se celebraba la fiesta, mucha gente se escandalizó. La orquesta dejó de tocar. Las madres agarraron a sus hijas para que no se apartaran de su lado. Y, sin embargo, José acabó bailando con una chica. Se llamaba Cristina. Si José había sido valiente al ir a una fiesta en la España de principios del siglo XX sin importarle tener que enfrentarse a comentarios y actitudes racistas, Cristina no lo había sido menos. El hermano de Cristina conocía a José de la base, por lo que, pese a la resistencia de los amigos, acabó presentándolos. Y esa noche bailaron.

A partir de ese momento, José y Cristina estuvieron juntos. Superaron el rechazo de los vecinos y de las amigas de Cristina, e incluso algunos ataques de los jóvenes de Los Alcázares, que no estaban dispuestos a dejar que un chico negro se llevara a «una de sus chicas». Por otro lado, la familia de Cristina, aunque quizá no los apoyara activamente, nunca se opuso al noviazgo. Así que, el 1 de enero del año 1936, José Epita Mbomo y Cristina Sáez se casaron.

La boda, en aquella España de principios del siglo XX, levantó un revuelo tremendo no solo en Murcia, sino también en todo el país. A Cristina la gente le decía: «¡Uy! ¡Casarse con un negro! ¿Y no te dará miedo por las noches, cuando esté oscuro?». Y, al salir de la iglesia, ya les esperaban vecinos, curiosos y periodistas. De hecho, llegaron a dar entrevistas para la prensa de la época. José y Cristina fueron una de las primeras —si no la primera— parejas interraciales del país. Durante un tiempo muy breve fueron felices, pero entonces estalló la guerra civil española.

## LUCHADOR

Durante la guerra civil española, parte del ejército se alineó con los sublevados del general Franco, mientras que otra parte se mantuvo fiel a la República, como es el caso del aeródromo de Los Alcázares donde trabajaba José. Sin embargo, a medida que la guerra avanzaba, y la República iba perdiendo terreno contra los sublevados, José se dio cuenta de que se encontraba en grave peligro porque, además de ser un idealista, era un militante de izquierdas convencido. En ese periodo, eso le habría costado años de cárcel o, seguramente, la vida, así que José y su familia decidieron escapar. Primero lo hizo Cristina con sus dos hijos y con su madre. Durante un tiempo permanecieron en Cataluña y luego, en 1939, pasaron al otro lado de la frontera, a Francia. No mucho después, José hizo lo mismo.

Por desgracia, la llegada a Francia no significaba estar a salvo, pues, como tantos

otros refugiados españoles, José acabó recluido casi diez meses en diversos campos de refugiados, el más famoso de los cuales fue seguramente Argelès-sur-Mer, un lugar insalubre construido en la propia playa. Las personas allí recluidas, que eran gente inocente que escapaba de la guerra, tenían que dormir sobre la arena dura y fría, no disponían de suficiente comida ni atención médica, y recibían continuos maltratos de los guardias.

Aun así, José logró salir. Cristina le había conseguido un trabajo de electricista en la ciudad de Mérignac, cerca de Burdeos, y, gracias a eso, por fin pudo reencontrarse con su mujer y sus hijos.

Esa mala experiencia no logró que José perdiera sus ideales y su espíritu combativo, por lo que, al estallar la Segunda Guerra Mundial, él siguió luchando. Cuando Francia cayó bajo las garras del nazismo, José se sumó a la Resistencia que combatía al Tercer Reich, acompañado de partisanos franceses y republicanos españoles exiliados como él. Entre otras acciones de espionaje y de sabotaje, el grupo de José hizo saltar por los aires un hangar lleno de vehículos del ejército alemán y también saboteó el suministro de energía del aeródromo de Mérignac para impedir la salida de aviones. Solo con eso, José Mbomo habría sido un héroe merecedor de todos los honores, pero su historia no acaba aquí, porque en 1944, a causa de sus acciones en la Resistencia, fue capturado por la policía francesa.

## HISTORIAS DE RESISTENCIA

La historia la suelen escribir los ganadores, afirmación que, por mucho que se repita, sigue siendo cierto. A mí, desde que llegué a España, me había sorprendido no escuchar historias sobre personas africanas que se rebelaran contra las injusticias, pero las ha habido, por supuesto que las ha habido, por toda África a lo largo de su historia. Historias de resistencia y de valentía como la de José Epita Mbomo.

Como la de Titina Silá, de Guinea-Bissau. Titina Silá nació en 1943 y pasó toda su infancia y su adolescencia bajo la opresión del gobierno colonial portugués. En los años sesenta decidió unirse a las guerrillas que luchaban por la independencia de su país. Muy pronto se convirtió en alguien valiosísimo para la guerrilla, dedicándose a la propaganda, al espionaje, al contrabando de suministros y también al combate. Otro de los hechos por los que fue —y es— recordada es porque entrenó a un batallón de noventa y cinco mujeres para que ellas también pudieran luchar por la independencia de su país. Titina Silá fue asesinada por el ejército portugués en el año 1973. Hoy en día, en el aniversario de su muerte, el 30 de enero, Guinea-Bissau celebra su Día Nacional de la Mujer.

## PRISIONERO

Como tantos otros, José acabó en un campo de concentración, en su caso Neuengamme, en Alemania. Las condiciones en el campo eran inhumanas. Hambre y miseria, maltratos continuos, trabajos forzados, enfermedades y muerte. Incluso para José, que al ser electricista se le asignó un trabajo que conllevaba ciertos privilegios, las condiciones eran durísimas. Irónicamente, puede que lo que acabó salvándolo a él y a algunos de sus compañeros fue precisamente que José fuera un hombre negro. De hecho, parece ser que en todo el campo de Neuengamme no había ni siquiera diez prisioneros negros, a los que los nazis consideraban inferiores, exóticos y solo aptos para servir. Así que José, además de electricista, también trabajó de camarero para los oficiales nazis del campo. De ese modo tenía acceso a las sobras de comida, que compartía con sus compañeros.

## EL FIN

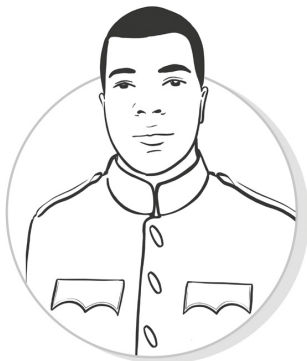
Los nazis, cuando vieron que la guerra estaba perdida, decidieron borrar todo rastro de sus crímenes. Eso significaba cerrar los campos de concentración, eliminar pruebas documentales, archivos, fotografías... y a los prisioneros. José, como tantos otros, fue sacado del campo. Ya fuera metiéndolos en trenes para ganado, sin ventilación, ni agua, ni espacio para respirar, o bien a pie, en extenuantes «marchas de la muerte» donde muchos morían de agotamiento y muchos otros, los que no eran capaces de seguir el ritmo, eran ejecutados, llegaron hasta el mar Báltico. José Mbomo acabó como prisionero en el Cap Arcona, un antiguo transatlántico de lujo —habría que imaginar una nave muy parecida al Titanic—. Allí, en las cubiertas superiores, los soldados y oficiales nazis disfrutaban del lujo del barco. En cambio, las bodegas estaban llenas de prisioneros en condiciones todavía peores que las del campo que habían dejado, unos prisioneros que los nazis pretendían usar como moneda de cambio para negociar una rendición ventajosa frente a los Aliados. No llegó a ocurrir. La RAF, la fuerza aérea británica, bombardeó el Cap Arcona sin saber que sus bodegas estaban llenas de prisioneros. El navío se incendió y, al final, se hundió. Solo sobrevivieron 316 prisioneros de los más de 4.500 que iban a bordo. Entre ellos, José.

## UNA VIDA TRANQUILA

José Epita Mbomo se salvó. Quizá fue pura suerte. Quizá fue porque, al contrario que

muchos de los demás prisioneros del Cap Arcona, él sabía nadar. Sea como sea, en esa ocasión José tampoco se rindió. Fue rescatado por una lancha de la Cruz Roja y, al fin, pudo regresar junto a su familia. La guerra había acabado definitivamente, así que, tal vez por primera vez en muchísimos años, ya no tuvo que luchar más. José y su familia se establecieron en Francia. Incluso si hubiera sido seguro para ellos regresar, no lo habrían hecho. José siguió trabajando como electricista, y Cristina y él llegaron a tener cinco hijos. Este hombre incansable acabó muriendo de cáncer en los años setenta y su historia probablemente habría quedado olvidada con el tiempo. Es cierto que había recibido algunos honores y condecoraciones del Estado francés por su participación en la Resistencia, sí, pero, al igual que muchos otros, José nunca hablaba de la guerra, de los campos y de las veces que tuvo que luchar por salvar su vida.

Y, sin embargo, poco a poco la gente fue sabiéndolo. Se comenzaron a investigar los campos de concentración y la historia de los supervivientes españoles, una historia que había sido silenciada durante años por el régimen franquista, que se desentendió completamente de los ciudadanos de ideología republicana porque no eran «de los suyos». Como siempre, aquello que no se cuenta no existe. Los hijos de José también descubrieron que su padre, aunque no les había contado nada, sí que había escrito en cuadernos y en agendas los hechos más importantes de su vida, que así han llegado hasta nosotros. Una historia extraordinaria de un hombre valiente que, por fin, sale a la luz.



CAPÍTULO 18

# JOSÉ CARLOS GREY-MOLAY

JOSÉ MBOMO NO FUE EL ÚNICO ESPAÑOL NEGRO que sufrió el horror de los campos de concentración nazi. Hubo otro hombre llamado José Carlos Grey-Molay que vivió un destino similar.

José Carlos Grey-Molay nació, seguramente, en Guinea Ecuatorial a principios del siglo XX y, siendo él muy pequeño, sus padres emigraron a Barcelona. A pesar de que su familia era muy humilde —la madre de José Carlos trabajaba como limpiadora en casas de burgueses adinerados—, pudo acceder a una excelente educación. Hablaba varios idiomas, era listo, agradable y educado, y comenzó a estudiar Medicina en la Universidad de Barcelona.

Entonces, como les sucedió a tantos hombres jóvenes de su generación, su futuro se truncó al estallar la guerra. José Carlos, que además se había interesado por la política y al parecer simpatizaba con la izquierda catalanista, acabó convertido en soldado, ya fuera voluntariamente o no, y, hacia el final de la guerra, cruzó la frontera con Francia para marchar al exilio. Aquí la historia también se repite. Como ocurrió en el caso de José Mbomo, José Carlos, todavía nadie sabe cómo ni por qué, acabó luchando contra el ejército nazi durante la Segunda Guerra Mundial y finalmente fue capturado y enviado al campo de Mauthausen, en Austria, donde los reclusos eran obligados a trabajar hasta la extenuación o, muchas veces, hasta la muerte. De los casi 190.000 prisioneros que pasaron por el campo, la mitad murieron.

## RACISMO NAZI

No se puede pensar en nazismo sin pensar, inmediatamente, en su racismo extremo. Sin embargo, este racismo se asocia más a menudo al odio a los judíos o el pueblo romaní que a las personas negras. Pero es evidente que los nazis rechazaban a los negros. Durante los siglos XIX y XX Alemania había tenido diversas colonias en África, al igual que el resto de las potencias europeas, y eso había hecho que llegara población negra al país, una población que inmediatamente fue vejada y apartada del resto de la sociedad. No solo no se les permitía acceder a ciertos trabajos o a la educación, a casarse con alemanes o alemanas —eso, incluso, antes de que los nazis llegaran al poder—, sino que la gran mayoría de ellos fueron sometidos a la esterilización forzosa para no «ensuciar» la sangre aria.

El fascismo español, evidentemente, también era profundamente racista. Un racismo asimismo con toques paternalistas, ya que incluso en plena Guerra Civil se comenzaron a impulsar iniciativas para «fomentar la cultura, la moralidad y la adhesión a España» entre los guineanos. Más tarde, en los años cuarenta, un equipo de médicos españoles publicó un libro llamado *Capacidad mental del negro*, donde afirmaban que los guineanos tenían una capacidad mental menor que los europeos. Un libro que, diez años más tarde, en plena década de los cincuenta —cuando lo que llamamos «racismo científico», es decir, el conjunto de teorías supuestamente científicas que de algún modo trataban de justificar el racismo, ya había sido rechazado por gran parte de la comunidad científica mundial—, fue reeditado por el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Pero José Carlos sobrevivió. Años después le explicaría a su hija que lo que le había dado fuerzas era la idea de formar una familia, de ser padre, de envejecer junto a alguien querido.

## PINTADO

Al igual que le había ocurrido a José Mbomo, José Carlos fue una excepción en el campo de Mauthausen, algo exótico, extraño: un republicano español y, además, negro. Después de comprobar que su color de piel era real y no pintura, frotándole la cara y humillándolo, los guardias del campo podrían haberlo eliminado allí mismo, pero no lo hicieron. Quizá porque su color de piel lo hacía destacar o quizá porque los nazis, convencidos de sus ideas racistas, se sorprendieron al descubrir que José Carlos hablaba varios idiomas, entre ellos el alemán. De esta forma, se convirtió en el sirviente del director del campo y del resto de oficiales de las SS. De hecho, se conserva una fotografía de José Carlos vestido con un viejo uniforme del ejército yugoslavo que le hace parecer el botones de un elegante hotel. La imagen la tomó el fotógrafo Francesc Boix, otro preso republicano catalán en el campo que se dedicó a documentar clandestinamente la vida en Mauthausen y los horrores que padecieron los reclusos. Fue gracias a las fotografías que Boix escondió que se pudieron demostrar parte de las atrocidades nazis en los campos, ya que justo antes del final de la guerra habían intentado destruir todas las pruebas.

Fue vestido seguramente con ese uniforme que José Carlos sirvió a Heinrich Himmler, el líder de las SS alemanas y uno de los dirigentes más importantes del régimen nazi. Se cuenta que, cuando Himmler conoció a José Carlos, el jefe del campo de Mauthausen dijo de él que era «un negro español que vivía en España, aunque su padre era caníbal y comía carne humana». José Carlos tuvo que aguantar aquella burla para sobrevivir y otras más, como por ejemplo que le preguntaran por qué era negro. Él respondía: «Es que mi madre olvidó lavarme».

## EL FIN DE LA GUERRA

José Carlos Grey-Molay pasó casi cuatro años en el campo. Los últimos meses sobrevivió gracias a que sus compañeros republicanos lo escondieron y protegieron de los nazis, porque, quizá cansado de tantas burlas, acabó rebelándose y perdió los «privilegios» que hasta entonces lo habían mantenido a salvo.

José Carlos nunca regresó a España. Como tanto otros, no podía —y seguramente ni quería— regresar a la España franquista y pasó el resto de su vida en Francia. Se casó y formó una familia como siempre había soñado. No logró acabar sus estudios de Medicina, sino que acabó trabajando como bailarín y electricista en un cabaret. En un documental estrenado sobre su vida en 2019, la hija de José Carlos contaba que su padre trabajaba de noche y dormía de día, quizá el único modo que encontró para poder superar su experiencia en Mauthausen. Su historia hoy es otro testimonio más sobre los horrores del nazismo.

CAPÍTULO 19

# EXÓTICA

A MENUDO, EN LA CULTURA OCCIDENTAL se usa el adjetivo «exótico» para definir a las personas no blancas. En mi caso, la primera vez que escuché esa palabra para referirse a un ser humano, me impactó muchísimo. ¿Cómo podían llamarme «exótica» cuando en el mundo hay millones de personas como yo? Entonces me di cuenta de que era un término que se usaba, como siempre, para separar. Comprendí que lo empleaban las personas blancas para separarse de las personas que no lo son, pero resulta que mis rasgos, mi color de piel o mi origen no me hacen ni diferente ni me convierten en un ser único. Es más: solo las personas no blancas son consideradas «exóticas». En mi país, por ejemplo, tengo muchas amigas blancas y allí nadie se refiere a ellas con esa palabra. No, esta «exotización» en realidad es un modo más de sexualizar a las personas. Detrás de la «exotización» van siempre los comentarios de tipo sexual: un cuerpo exótico, unos rasgos exóticos... Nunca se va más allá del físico. Nadie dice que una mente es exótica, o que lo sea una forma de pensar o de expresarse.

Yo, personalmente, es algo que detesto. No soporto que me traten como un ser exótico: no soy una fruta ni un ave en peligro de extinción. Si eres exótica, eres distinta, y entonces llegan los prejuicios y la discriminación.

Esta idea de «exotismo» afecta a las relaciones entre personas blancas y negras. A lo largo de la historia, en muchos lugares del mundo las relaciones de este tipo se han visto

con malos ojos, cuando no han sido, directamente, prohibidas, como sucedió en EE. UU. En España no fue así, pero eso no significa que las parejas «mixtas» lo tuvieran, o lo tengan, fácil. En Latinoamérica, por ejemplo, la expresión «mejorar la raza» se usa a menudo cuando una persona negra o afrodescendiente se casa con una persona blanca o de piel más clara para que así los hijos nazcan más blancos de piel. Ese es su concepto de «mejorar la raza».

En realidad, todavía hay grandísimos prejuicios contra las parejas interraciales. Cuando una chica blanca sale con un hombre negro, en muchos casos la familia le dirá algo del estilo: «No quiero que salgas o que te cases con un negro», o también: «Seguro que puedes encontrar a un hombre mejor». Al revés ocurre lo mismo. Cuando un hombre blanco sale con una mujer negra, muchos piensan que es por interés, que la mujer negra va a esperar que el hombre blanco la mantenga, que es por dinero, que se lo va a quitar todo.

Por ejemplo, yo siempre he tenido muchos problemas en mis relaciones con las personas blancas. Siempre hay comentarios. Dicen cosas como «es que vuestra piel...». Siempre hablan en plural, como si todas las mujeres negras tuviéramos el mismo tono o el mismo tipo de piel. A nadie se le ocurriría pensar eso de una mujer blanca, ¿no? También dicen «es que las negras...». ¡Las negras! Eso al final es una forma de despersonalizarte. Esas palabras dan a entender que a la persona que está conmigo le da lo mismo que sea yo o cualquier otra de mi etnia, pues no me quieren a mí, realmente lo único que quieren es estar con una persona de mi color de piel por el morbo. Es un fetiche.

Y, cuando llegas a ese punto, cuando una mujer está completamente despersonalizada, cuando no es un individuo sino una serie de clichés y tópicos, se la comienza a sexualizar. Frases como: «Las mujeres negras son más ardientes en la cama»

o «Joder, las cosas que puedes hacer con estos labios...», pueden llegar a incapacitar para tener relaciones con una persona blanca.

Y no solo las mujeres sufrimos esa hipersexualización ligada al hecho de ser «exóticas» o de ser afrodescendientes. Respecto a los hombres negros, existe la creencia de que están muy dotados sexualmente, que en la cama son incansables. En su caso, aunque puedan ver esa fama como algo positivo —al fin y al cabo, muchos han crecido en sistemas muy machistas—, el problema sigue siendo el mismo. Es una generalización, un tópico.

### ZOOS HUMANOS

Otro ejemplo de cómo las personas indígenas y negras fueron deshumanizadas —cuyas consecuencias siguen estando bien presentes— fueron los zoos humanos. Parece imposible que algo así pudiera haber existido, pero sucedió. En realidad, los zoos humanos se pusieron «de moda» a finales del siglo XIX, al mismo tiempo que lo hacían las grandes exposiciones universales, donde no solo se exhibían inventos, avances tecnológicos y arte, sino también personas. Como su nombre indica, estos zoos pretendían mostrar a «poblaciones exóticas» en un entorno parecido al que tendrían en la naturaleza. Exactamente lo mismo que ahora se hace con un animal.

Los zoos humanos fueron populares sobre todo en los países con grandes imperios coloniales, como Francia, Bélgica o Reino Unido, pero también los hubo en España. En Madrid, en el parque del Retiro, en el año 1887 se celebró una exposición dedicada a las Filipinas que incluía vegetación —y un invernadero para mantenerla: el Palacio de Cristal—, animales, construcciones tradicionales y, claro, personas. En 1897, un empresario francés organizó en Barcelona una «exhibición» con más de cien personas de la etnia ashanti, de África central. Desfilaron por las Ramblas de Barcelona y finalmente acamparon en un solar cerca de la Universidad de Barcelona. No parece que nadie se quejara de que aquellas personas fueran tratadas como poco más que animales. Eso sí, en la prensa de la época es fácil encontrar testimonios de barceloneses escandalizados por las costumbres salvajes de los ashanti. En nuestro país siguió habiendo zoos humanos hasta principios del siglo XX, cuando pasaron de moda y comenzaron a aparecer las primeras críticas. Sin embargo, en otros lugares de Europa siguieron. El último zoo humano de la historia se instaló en Bélgica en el año 1958.

Además, ¿qué ocurre cuando el hombre negro no responde al tópico? Entonces, es

que no es suficientemente «negro».

A mí también me afectó, claro. Cuando era más joven, se convirtió en un problema para mí al tener una adolescencia rodeada exclusivamente de gente blanca, porque en mi colegio era la única chica negra. Nunca tuve un amor de infancia. Mientras que mis amigas tenían sus novietes en el recreo y cosas así, yo no viví nada de eso. Ningún chico de mi edad quería acercarse a mí salvo para hacerme *bullying* y, aunque me gustara un chico, ¿a quién iba a gustarle una negra?

En realidad, los únicos que me hacían caso eran los hombres adultos, de entre treinta y cuarenta años, incluso más, y solo para hacerme propuestas indecentes. Recuerdo que un día salí del instituto y estaba esperando el autobús en pleno centro de Barcelona y vino un señor a preguntarme cuánto cobraba. ¡Cuánto cobraba! Tenía dieciséis años y todavía llevaba a la espalda la mochila del instituto.

En otra ocasión, regresando de la playa, me monté en el metro. Llevaba unos *shorts* y, de repente, noté algo cálido contra la pierna. Era un hombre que, aprovechando la aglomeración, se estaba masturbando. Yo grité. Como otras veces que me había ocurrido algo parecido, busqué el apoyo de las personas que estaban a mi alrededor, pero ese día en el metro nadie hizo absolutamente nada.

Al final, cuando te ocurren estas cosas con quince o dieciséis años, cuando ves que los niños de tu edad te rechazan y, en cambio, despiertas el deseo sexual entre hombres adultos, te das cuenta de lo difícil que es tener relaciones afectivas. En mi caso, mi primera relación sexual con una persona blanca fue cuando yo tenía dieciocho años, y él no era un chico de mi edad: tenía cuarenta. Fue una relación consentida, sí, él me gustaba, pero realmente comenzó a atraerme gente mayor que yo porque los chicos de mi edad me rechazaban por mi color de piel y así me lo manifestaban. Incluso hoy en día me cuesta tener relaciones afectivas con hombres blancos. Siempre estoy alerta, siempre espero a que acaben cagándola de algún modo, que se les escape algún comentario cosificando y sexualizando a la gente como yo. Yo siempre digo que soy una mujer fogosa, una mujer que ama el sexo, pero no porque sea negra. Mi personalidad, mi forma de ser y de actuar no representan a todas las mujeres negras, y viceversa. Es porque yo soy Perla, y yo soy así.

### SARAH BAARTMAN

No creo que mucha gente conozca la historia de Sarah Baartman. Fue una mujer africana que en el siglo XIX fue exhibida como una atracción de feria. Como una muestra de lo «exóticas» que eran las mujeres negras: sexualizada, deshumanizada, sometida a abusos.

Sarah fue capturada en Sudáfrica y en 1810 la llevaron al Reino Unido para exhibir su cuerpo. Sarah tenía las caderas anchas, los glúteos muy prominentes y los muslos gruesos, características típicas de su etnia, pero en Europa fue vista como una persona primitiva, una muestra más de lo extraños y poco desarrollados que eran, según ellos, los africanos. La pobre mujer fue exhibida casi desnuda, posando en jaulas, y era presentada como «el eslabón perdido entre hombres y bestias». Fue examinada por científicos y antropólogos, que la usaron para confirmar sus teorías racistas sobre la supuesta superioridad de la raza blanca sobre las demás.

Sarah Baartman murió en el año 1815 sin haber cumplido los treinta años, alcoholizada —al fin y al cabo, el alcohol se convirtió en una vía de escape para ella— y aquejada de múltiples enfermedades venéreas, fruto de los abusos que sufrió a lo largo de los años. Lo más terrible es que ni siquiera tras morir la dejaron en paz. Su cuerpo fue diseccionado y comparado con el de un simio, y sus restos fueron exhibidos en lugares como el Musée de l'Homme, en París. En el año 2002, por fin, el gobierno francés devolvió el cuerpo de Sarah a Sudáfrica, donde fue enterrada con la dignidad que merecía.

CAPÍTULO 20

# EL FUTURO DE LAS PERSONAS AFRICANAS Y AFRODESCENDIENTES EN ESPAÑA

EN ESPAÑA, ESPECIALMENTE EN MADRID Y CATALUÑA, aunque en realidad existe en todas las comunidades autónomas, hay una importante población negra, constituida por personas provenientes de África o afrodescendientes llegados de Latinoamérica. No todos son recién llegados: una parte sustancial de esta población ha nacido y crecido en este país, si bien un informe emitido por el Ministerio de Igualdad en marzo de 2021 señala que, cuando se pregunta a miembros de esta comunidad cómo se identifican, la mayoría no lo hacen como españoles.

El mismo informe indica que, cuando se les pregunta a estas personas por qué no se sienten españolas, la respuesta de la mayoría es muy simple: porque son los propios españoles —no solo las personas, sino también las instituciones, los medios, las autoridades...— quienes no las reconocen como tales. Claro. ¿Cómo van a sentirse españolas si la propia sociedad no se lo permite? Y, sin embargo, a pesar del rechazo y de

la invisibilización, existen decenas de asociaciones y de entidades vinculadas a las personas negras en España, y hay mucha gente negra que está haciendo cosas extraordinarias en este país, que crean cultura, que impulsan causas, que se mueven y se muestran. Están El Chojin, un rapero que denuncia el racismo y la injusticia social en sus canciones; Desirée Bela, escritora; Juno Kotto King, cantante y actriz...

### VOLVER AL ORIGEN

Hay una canción de Macaco, un cantante que me gusta mucho, que dice así: «Volver al origen no es retroceder, quizá sea andar hacia el saber». Y creo que tiene razón, tenemos que saber de dónde venimos para saber adónde vamos, para no perdernos y, al perdernos, cambiar nuestra identidad. Por eso a mi hijo, aunque ha nacido aquí, le digo que es un guineano nacido en España. Lo hago porque creo que, cuanto antes se lo inculque, antes tendrá herramientas para enfrentarse a la sociedad que le rodea. Porque mi hijo debería ser español, pero el día de mañana le van a decir que no lo es por su color de piel. Quizá no sea la manera más correcta de hacerlo, pero espero que de todos modos sea una herramienta que a él le pueda ayudar para saber de dónde es y adónde va, y para enfrentarse a ese racismo con el que va a encontrarse por el camino.

En algunos aspectos, las cosas están mejorando, aunque sea poco a poco. Por poner un ejemplo práctico: cuando yo era una adolescente, recuerdo que, al comenzar a salir con mis amigas, todas las chicas negras de mi edad teníamos que usar maquillaje para pieles blancas porque no existían ni base ni polvos acordes con nuestro tono de piel. Hoy en día, en cambio, hay mucha más variedad, aunque sea casi exclusivamente en las ciudades y en tiendas especializadas.

En cambio, en otras cuestiones, parece que seguimos igual. Existen dificultades para acceder a la vivienda y al trabajo incluso para las personas que ya han nacido, crecido y estudiado aquí. En los medios de comunicación, las personas negras siempre tienen que hacer «papel de negro». De extranjero. Nadie aceptaría que en una serie apareciera una persona negra hablando un castellano mejor que un español, por ejemplo.

Así pues, ¿cómo se presenta el futuro para las personas negras en España? Pues... negro, claro.

Bueno, no. Fuera bromas: yo espero que la situación de las personas negras, o, mejor dicho, de las personas no blancas, siga mejorando. Ya es hora de que todas las personas sean consideradas iguales, que no se las discrimine por tener un color de piel más o menos oscuro. Al fin y al cabo, es una tontería. Todos los seres humanos somos iguales bajo la piel, todos sangramos, todos tenemos las mismas necesidades, sueños y emociones. Es hora de que se comience a valorar la diversidad como lo que es: no una amenaza ni un fallo. Al contrario, la diversidad nos hace únicos y mejores. Por eso tampoco me parece bien que la gente diga eso de «yo no veo colores, solo personas», aunque lo hagan de forma bienintencionada. Es que hay que ver los colores. Claro que hay que verlos y darse cuenta de que todos son preciosos.

# BIBLIOGRAFÍA


Albin, Danilo, «Racismo franquista: la dictadura ordenó "despiojar" a gitanos», *Público*, 27 de agosto de 2017, <https://www.publico.es/politica/memoria-publica/franquismo-racismofranquista-dictadura-ordeno-despiojar-gitanos.html>.

Barbazza, Marie-Catherine, «Un caso de subversión social: el proceso de Elena de Céspedes (1587-1589)», *Criticón*, n.º 26 (1984), pp. 17-40, <https://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/026/026_019.pdf>.

Biblioteca Virtual de Defensa, «La patrulla "Atlántida", el vuelo a la Guinea Española», <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=1339>.

Buzón, Daniel, «¿Quién fue el negro Juan Latino?», *Letralia, Tierra de Letras*, 16 de febrero de 2020, <https://letralia.com/articulos-y-reportajes/2020/02/16/juan-latino/>.

Constenla, Tereixa, «José Epita Mbomo, el electricista que saboteó a los nazis y salvó a sus amigos», *El País*, 21 de febrero de 2021, <https://elpais.com/especiales/2021/jose-epitambomo-el-electricista-que-saboteo-a-los-nazis/>.

Fraguas, Rafael, «El CSIC patrocinó trabajos racistas para reafirmar la inferioridad de los negros», *El País*, 19 de diciembre 2010, <https://elpais.com/diario/2010/12/19/sociedad/1292713202_850215.html>.

Fusi, Juan Pablo, y Jordi Palafox, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Fórum, 1997.

García, Cipriano, «Juan de Pareja. Historia de un pintor y su retrato», *Investigart*, 17 de mayo de 2022, <https://www.investigart.com/2022/05/17/juan-de-pareja-historia-de-un-pintor-y-su-retrato/>.

*Hispaviación*, «La patrulla Atlántida», <https://www.hispaviacion.es/la-patrulla-atlantida/>.

Holguera, Jorge, «"La Santa Negrita" o la primera escritora afrohispánica», *El Norte de Castilla*, 29 de julio de 2016, <https://www.elnortedecastilla.es/salamanca/201607/29/santanegrita-

primera-escritora-20160728235833.html>.

*Holocausto en España*, «Carlos Greykey, un negro español en Mauthausen», 17 de noviembre de 2009, <http://holocaustoenespanol.blogspot.com/2009/11/carlos-greykey-un-negro-espanol-en.html>.

Kikomora, «A Malibran Preta: María Martínez en la corte de Luis I de Portugal», *Cadáver Paraíso*, 12 de mayo de 2020, <https://cadaverparaiso.wordpress.com/2020/05/12/a-malibran- preta-maria-martinez-en-la-corte-de-luis-i-de-portugal/#more-7358>.

—, «Martínez, "l'infortunée": los años oscuros de la Malibran Noire», *Cadáver Paraíso*, 28 de abril de 2020, <https://cadaverparaiso.wordpress.com/2020/04/28/martinezlinfortunee-los-anos-oscuros-de-la-malibran-noire/>.

*La Ilustración Española y Americana*, «Tiples negras, la "Malibrán" negra en Londres y en París», n.º 13 (8 de abril de 1905), pp. 206-207, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=213a8507-9cf9-4bdf-89ae-fbded5243135&page=14>.

Mayoko, Esther, «Céspedes y la colonialidad del archivo: historias de negritud y fuga en la modernidad española peninsular», *Open Library of Humanities Journal*, vol. 7, n.º 2 (2021), <https://olh.openlibhums.org/article/id/4686/#B5>.

Melián, Elvira, «Chikaba, la primera monja negra en el sistema esclavista finisecular español del siglo XVII», *Hispania Sacra*, vol. 64, n.º 130 (julio-diciembre de 2012), pp. 565-581.

Morillo, José María, «Cándida la negra», *Diario de Cádiz*, 12 de febrero de 2012, <https://www.diariodecadiz.es/opinion/articulos/Candida-negra_0_560344567.html>.

Museo del Prado, «Juan de Pareja», *Enciclopedia del Museo del Prado*, <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/pareja-juan-de/bb61c0bf-5b9e-4986-95ba-47bf6e1b4ffa>

Ortiz, José Luis (ed.), «Ya alegre, ya apasionado, ya quejumbroso…», *El Eco de la Memoria*, 17 de octubre de 2010, <http://elecodelamemoria.blogspot.com/2010/10/ya-alegre-ya-apasionado-ya-quejumbroso.html>.

Pacheco, Manuel, «Una cara de la esclavitud: la apasionante historia de Cándida la negra», *Pliegos de la Academia*, n.º 8 (2006), pp. 39-62.

Pena, Lúa, «José Carlos Grey-Molay, el republicano negro que sobrevivió a Mauthausen y nunca quiso recordarlo», *elDiario.es*, 18 de febrero de 2022, <https://www.eldiario.es/catalunya/jose-carlos-grey-molay-republicano-negro-sobrevivio-mauthausen-quiso-recordarlo_1_8757514.html>.

Purcet, Aleix, «Racismo científico y modelo colonial en el primer franquismo: Guinea Ecuatorial», *Ayer*, n.º 118 (2020), pp. 255-282.

Real Academia de la Historia, «Juan de Pareja», <https://dbe.rah.es/biografias/7990/juan-de-pareja>.

Ribera, Anje, «Cómo sobrevivir en Mauthausen siendo negro y rojo», *El Correo*, 2 de agosto de 2015 <https://www.elcorreo.com/bizkaia/sociedad/201508/02/como-sobrevivir-mauthausen-siendo-20150730164440.html>.

Ruiz, Ignacio, «Elena o Eleno de Céspedes», Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/

biografias/134205/elena-o-eleno-de-cespedes>.

Ruiz-González, Natalia, «Rosalía Gómez, una de las últimas mujeres esclavizadas en España», *Afroféminas*, 11 de abril de 2021, <https://afrofeminas.com/2021/04/11/rosalia-gomez-una-de-las-ultimas-mujeres-esclavizadas-en-espana/>.

Sanz, Javier, «Juan Latino, el esclavo africano que fue catedrático de la universidad de Granada (siglo XVI)», *Historias de la Historia*, 12 de agosto de 2021, <https://historiasdelahistoria.com/2021/08/18/juan-latino-el-esclavo-africano-que-fue-catedratico-de-la-universidad-de-granada-siglo-xvi>.

Soler, Eduardo, «Juan Latino, la biografía del esclavo catedrático de Granada», *Cultura y pensamiento de los pueblos negros*, 5 de julio de 2022, <https://culturaypensamientodelospueblosnegros.com/juan-latino-biografia-esclavo-catedratico-granada/>.

Van den Brule, Álvaro, «María Cristina de Borbón, la vergonzosa ambición económica de una reina impune», *El Confidencial*, 14 de noviembre de 2020, <https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2020-11-14/maria-cristina-borbon-reina-esclavista-historia_2830915/>.

Vila, Juan, «Juan de Pareja, el pintor esclavo», *Amantes de la historia*, 27 de octubre de 2015, <http://amantesdelahistoria-aliado.blogspot.com/2015/10/juan-de-pareja-el-pintor-esclavo.html>.

VV. AA., «Seminario sobre el legado de las personas africanas y afrodescendientes a España», Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, <https://www.inclusion.gob.es/oberaxe/ficheros/documentos/PDF-17-Seminario-sobre-el-legado-de-las-personas-africanasa-Espaa__ARN__-OK-y-ACC-12.11.20.pdf>.

**Un libro necesario y combativo que aspira a cambiar la percepción que tenemos de la historia de todo un país.**

ESPAÑA TAMBIÉN ES NEGRA.

Como sor Chikaba, la primera mujer negra en escribir en una lengua europea.

Como Juan Latino, la primera persona negra que cursó estudios universitarios en Europa.

Como Rosalía Gómez y Cándida Jiménez, las últimas mujeres esclavizadas en territorio español.

Y como Afropoderossa

Activista antirracista que nos ofrece una visión alternativa de España a través de varias figuras negras de su historia y de su propia experiencia como nieta de personas colonizadas.

*España no es solo blanca* arroja luz sobre un presente y un pasado invisibilizados y sobre las vidas de muchas personas como Afropoderossa, que construyeron un país y una cultura, pero cuyas voces siempre han sido silenciadas. Porque ha llegado el momento de dar voz a otras historias y de escuchar cómo nos las cuentan de maneras distintas.

**Críticas:**

«Con este libro, Afropoderossa responde a sus inquietudes de infancia, cuando le hicieron creer que las personas negras nunca habían hecho nada digno de destacar. En un ejercicio de justicia y amor, desentierra un montón de referentes afro a los que la historiografía decidió sepultar de modo que quienes vengan detrás sepan que la gente negra, africana y afrodescendiente no solo está aquí, sino que siempre estuvo».
**Lucía Mbomío, periodista**

**Afropoderossa**, cuyo nombre real es Silvia Ayang, aunque prefiere que la llamen Perla, nació en Guinea Ecuatorial y creció entre Camerún, Gabón y España. Desde 2017, se dedica a dar visibilidad de la población afrodescendiente en España, así como a compartir información relevante del continente africano. Con más de 400.000 seguidores en TikTok, se ha convertido en una de las voces más influyentes del activismo antirracista en nuestro país. Sus redes sociales son un lugar perfecto para la reflexión y el aprendizaje.

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Primera edición: junio de 2023

© 2023, Silvia Ayang Obiang (Afropoderossa), por el texto
© 2023, Geòrgia Costa, representada por IMC, Agencia Literaria S.L., por la edición
© 2023, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2023, Nadie Mnemoi, por las ilustraciones

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Meri Mateu
Ilustración de portada: © Nadie Mnemoi

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-272-3438-3

Compuesto en: leerendigital.com

Facebook: PenguinEbooks
Facebook: editorialmolino
Twitter: @EdMolino
Instagram: @editorialmolino
Youtube: penguinlibros
Spotify: penguinlibros

**«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro.»**

EMILY DICKINSON

# Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

Penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

Penguinlibros

# Índice

España no es solo blanca

1. El hombre de la familia
2. La enfermedad
3. Juan de Sessa
4. La esclavitud en España
5. Elena de Céspedes
6. ¿Es España racista?
7. Juan de Pareja
8. Cuestión de culturas
9. Sor Chikaba
10. El complejo del salvador blanco
11. Imperialismo
12. María Martínez
13. La importancia de los referentes
14. Rosalía Gómez y Cándida Jiménez
15. Ilustres criminales
16. El feminismo para las mujeres negras
17. José Epita Mbomo
18. José Carlos Grey-Molay
19. Exótica
20. El futuro de las personas africanas y afrodescendientes en España

Bibliografía

Sobre este libro
Sobre Afropoderossa
Créditos